



VALENTÍN RAYA CABRERA

# UNA VIRTUD, ELYSIAN



# **UNA VIRTUD, ELYSIAN**

Valentín Raya Cabrera

**UNA VIRTUD, ELYSIAN**

**©2018 Valentín Raya Cabrera**

**© 1º Edición, Todos los derechos reservados al autor**



# ÍNDICE

I

II

III

IV

V

VI

VII

VIII

IX

X

XI

XII

XIII

XIV

# INTRODUCCIÓN

Una anécdota para hacerte reflexionar, y quizás ¿Por qué no?, tal vez hasta cambies tu forma de ver la vida, debida a la narración de los diversos acontecimientos de mi vida que en breve conocerás.

Están expresados mediante la forma de letras que han sido adheridas para trasmitirte de una mejor forma mis vivencias.

Evitándote que estuvieras presente físicamente, como un personaje más de esta historia, afectándote cada acontecimiento donde aquí no se solucionan pasando de página o abriendo los ojos como en un mal sueño.

Al ser tan real debes asumir y afrontar este acontecimiento porque lo tienes delante de ti, puedes palparlo, oler, sentir como afloran mil sentimientos con solamente su presencia ante tu inocente mirada y este no desaparecerá hasta que logres vencerlo.

Por eso prefiero guiarte por la experiencia de mi vida mediante el eco de tu voz al leer cada palabra esbozada sobre estas hojas que antes estaban desnudas, evitándote pasar por este mal trago.

Me niego a que padezcas algún mal trance, sólo quiero que estés cómodo y disfrutes con esta alocada etapa en la que me desarrollé con bastante soltura, desde un lado más seguro que es donde estas ahora, fuera de estas hojas.

Llegue a afrontar mis retos porque forje mi alma para hacerla tan fuerte como una espada de acero, donde me sería de gran utilidad este objeto, por las diversas batallas que este encrucijado destino me tenía organizadas.

Aun la vida sigue sorprendiéndonos a lo largo del camino donde nos hayamos, pero una anécdota de mi amiga Juana, que me contó se refería a otra frase más que identifica a los múltiples procesos de nuestra estancia en la tierra; la frase fue:

- Serás feliz dijo la vida pero primero te enseñare a ser fuerte.

La fuerza no viene de la capacidad física, viene de nuestra voluntad indomable que llevamos adherida en nuestra alma. Tus luchas desarrollaran tu inmadura fortaleza, cuando optamos por las dificultades y decidimos no rendirnos.

Sospechando y no confiando tanto en los halagos de los demás recuerda al jinete, cuando acaricia al caballo antes de utilizarlo en su carrera.

Donde si consigue ganar seguirá haciendo uso de él, pero si por el contrario pierde, acabara abandonándolo, sólo buscando su propio beneficio, sin valorar ni confiar que su posible fracaso se debe al reciproco comportamiento demostrado hacia este animal.

No te dejes arrastrar por la corriente conformista del mínimo esfuerzo, ni esperes a ver como se apaga poco a poco nuestro mundo, ante nuestra atenta mirada.

De ningún modo arruines el hoy con culpas del ayer, ni mucho menos con las dudas del mañana. Nunca te detengas eres más fuerte de lo que crees, eres imparable y cree en ti solo en ti...

# I

Era una tarde de otoño, del año 1960, estaba jugando en el patio trasero de casa, arropada por un telonero de fondo de hojas pardas y amarillentas, acompañada con los restos de lluvia sobre el pavimento de las calles.

Tenía un largo vestido que cubría mis rodillas, haciendo juego con el tono azulado de mis tacitas de té, fabricadas con el tetrabrik del cartón de leche, consumida esa mañana durante el desayuno. Me acompañaban en esta improvisada merienda la señorita rama y el señor piedra.

Empezó a soplar mucho el viento, un lazo rojo como una fresca cereza que envolvía mi morena trenza fue mecido. Yo intente atrápalo pero cada vez que corría tras él, este parecía huir de mí.

Podía notar como mi corazón se me iba a salir de mi pecho, el vaho de mi aliento me dificultaba la visibilidad, caminando en forma de zigzag para esquivar este vaho y poder localizar mi lacito. No quería perder aquel lazo, fue un regalo de mi abuelita María, ella se pondría muy triste, si vuelvo a casa sin él y mama me interrogaría por el paradero de este hermoso regalo.

No tenía noción del tiempo, pero veía que me alejaba cada vez de casa y no quería perderme, estaba asustada por las leyendas urbanas que mi papa, me contaba por las noches durante la cena, sobre niños cuando están solos, sin la visión de algún adulto, puede venir el hombre de las sombras, para llevárselos a su guarida y tenerlos como esclavos.



Tras volver a dirigir la mirada a ver dónde se localizaba mi lazo, mire a ambos lados y no podía localizarlo, pensé que sería mejor volver a casa, el estruendo de las nubes indicaban la cercanía de una tormenta y yo no quería mojarme.

Porque podría coger un buen catarro, además no me gusta permanecer en la cama mucho tiempo.

Pensé en rendirme, dejé de buscar mi lazo ya estaba bien por hoy, me he divertido mucho jugando en el patio aprovechando esa retaguardia que nos ofrece a veces la lluvia, para que salgamos a jugar con el excedente acumulo que se forma, dándole la forma de unos divertidos charcos y en el cielo dibujar ese hermoso arco iris que siempre nos emboza en nuestro rostro una sonrisa.

Mañana me encaminaría en la búsqueda de mi lazo como si fuera un tesoro y yo una pequeña pirata.

Entre a casa ocultando mi trenza color café y me dispuse a buscar algo para cubrirme la cabeza.

Vi un gorro de lana, arrojado en el cesto de la ropa sucia, pensé que sería perfecto, así mi mamá no me hará ninguna pregunta durante la cena, sobre el paradero de mi lazo.

Mamá estaba terminando de hacer nuestras camas, en el piso de arriba, mientras yo buscaba algo en la cocina que colocarme en la cabeza.

Llega la hora de la cena, es cuando suele regresar papa tras pasar varias horas en el trabajo, pero él prefiere malgastar las horas que quedan del día, en acudir a otro lugar antes que pasarse por casa.

La estampa de papa al entrar a casa como algunas noches solía acudir así, como si fuera un hábito ya adquirido en forma de costumbre, balbuceando, encorvado perdiendo el equilibrio, por volver a ingerir ciertas cantidades de alcohol, gritando exigiendo su comida y soltando muchas palabras prohibidas, llamadas tacos.

Nada más salir de su jornada laboral papa, se adentra en el bar del pueblo, además es el único que hay.

Se suele pedir y tomar un carajillo, pero si ese día tropieza con algunos aldeanos del pueblo se tira allí dentro hasta que el dueño del local los manda a regresar a sus casas.

Por el tema del dinero no le preocupa ya que el dueño suele sacar una libreta y anota todo aquel que le deja fiada la consumición.

Mama se entera de las deudas ocasionadas cuando baja a realizar la compra del día a día y es allí cuando mi madre cruza la plaza y ve reflejado en el cristal de la puerta, al dueño del local captando su atención haciéndole señales con ambas manos para que entrara al local.

Papa al sentarse en el sofá, empieza a exclamar sobre lo tarde que es y aun la cena no está servida, recodeándose que él sea casado para que lo cuiden mejor, no que lo tratan como un perro abandonado a su suerte.

Mi hermana Flora se apresura a colocarle el plato en la mesa, por estar metiendo prisa a ella se le derrama un poco de caldo de pollo sobre la mesa, exclamando mi padre a Flora, ten cuidado que me vas a poner pringando como te de una llamara te voy a poner firme para que te sepas mejor comportarte.

Yo asustada cabizbaja me dispongo sin dirigirle la mirada a ofrecerle media barra de pan y el segundo plato que era una en fritada de carne y patatas.

Una vez que termina de cenar se recuesta en el sofá sin colaborar nada en recoger toda la mesa, donde se queda casi instantáneamente dormido, con el televisor encendido.

Mi madre indignada y asustada se adentra en su habitación, sin saber cómo solventar esta bochornosa situación.

Donde nosotras tres le ayudamos a recoger la mesa, limpiar todas las migas esparcidas a lo largo de la mesa y en el suelo.

Para evitar que algunas aventureras hormigas invadieran la mesa en busca de los restos de comida y el desorden acabe empeorando la viñeta de un dulce y cómodo hogar.

Mientras mi hermana Flora estaba fregando los platos y yo barriendo la cocina escuchamos a mama gritar. Utilizando estos gritos como única e desesperada medida defensiva.

Mi hermana Carmela se apresura para conocer porque mama empieza a gritar, observamos nosotras como antepone su frágil e inocente cuerpo de ocho años de escudo para recibir de tal manera como un saco de boxeo golpeado por los puños de su padre para evitar que esos puños acabaran impactando en el angustiado y quebrado cuerpo de mama.

Todo fue porque papa al entrar a la habitación, mi mama le soltó no te da vergüenza de llegar a casa así, que ejemplo le estas dando a tus hijas.

Papa empobrecido de argumentos lógicos y corto de razonamiento, no le contesto dejó que sus puños le dieran la respuesta a mi madre.

Cuando terminamos de realizar las tareas de casa nos vamos a descansar las tres juntas en la misma habitación, apoyándonos una a la otra.



## II

A la mañana siguiente, el sol era tan resplandeciente como la cubertería de plata de mi tía Nati, me levante ansiosa y con ganas de encontrar mi lazo.

Pero antes tenía que ayudar a mama con algunas actividades, debido que la noche anterior la habían dejado sin fuerza alguna, ella apenas podía sostener ni la taza que le regalo su madre, donde desayunaba por costumbre para enlazar esa cercanía mediante un recuerdo.

Intente seguir mis pasos, del día anterior ya que en la frondosa hierba seca era notable que alguien paso por ahí.

Tras recorrer unos varios metros, perdiendo por completo algún ápice de la casa de mama, al fondo vi una valla, al obsérvala por un rato, veo que allí estaba mi lazo enganchado y ondeando como una bandera.

Me puse muy contenta ya que mi abuelita, no se enfadaría conmigo; contemple durante un momento esa valla, pero por mucho que levantara mi cabecita al cielo no era capaz de ver su límites, mire alrededor tampoco vi ninguna puerta.

Analice que había un montón de coches y otros objetos que no sabían que eran, muchos tenían un aspecto horrible se les notaban que eran viejos y con tonos marrones e anaranjados.

Trepe por aquella valla, agarrándome por un tubo metálico que estaba en uno de sus extremos pero no alcanzaba a coger mi lazo me faltaban varios centímetros, intenten alarga mi brazo pero esta hazaña era en vano, subir allí era muy complicado ya que se vencía por mi peso y mis pies no cabían por su pequeños huecos, vi una larga rama que estaba en el otro lado de esta enigmática valla.

Decido colarme por debajo de ella y con la ayuda de esta rama alcanzo a tocar mi lazo, realizando varias sacudas con esta rama, al fin este lazo decide caer al suelo pero por desgracia cae en el otro extremo, obligándome a volver a cruzar la valla por debajo de ella.

Al girarme escuche como un ladrido, era un perro pequeño, tendría como mucho año y medio, color blanco con manchas negras y marrones sobre su lomo, este atravesó la valla por debajo, inmediatamente después se lanzó hacia mí.

Fue un acto tan rápido que me quede helada e inmóvil como una noche de invierno.

Empezó a lamerme mis rodillas y con su cabeza a rozar mis tobillos, acerque con temor mi mano para acariciarlo, el se puso boca arriba para poder rascarle su pancita, ladrando mostrando su rosada lengua y sin parar de agitar su corto rabito.

Cruce nuevamente esta alambrada por debajo de ella, manchando con un poco de barro la ropa que portaba, mis codos y rodillas también acabaron

manchados, me dispuse a jugar, aprovechando que estaba en este lado, me arriesgue a explorar este lugar con este perrito sin alejarme demasiado de la alambrada.

Estuvimos un largo rato jugando enseñándole a recoger una rama que yo intentaba lanzar con toda mis fuerzas y este perrito tan bien adiestrado la traía de regreso hacía mí.

Dejando posar esta rama enfrente de mis pies animándome a volver a lanzarla de nuevo, entrando en un incesante bucle.

Veo como el cielo pasa de un tono azulado variando a un tono ocre, se hacía tarde y mama estaría sola en casa.

Decido cruzar esta valla una vez más, pero al volver introducirme por ella, mi vestido se engancha rasgándose un poco pero apenas era perceptible a primera vista salvo estas manchas irregulares de barro que adornan este vestido que antes era color amarillo.

Al marchame a casa, durante el camino este perrito me sigue y yo intento asustarlo para que no me acompañe a casa ya que allí correría gran peligro, pero el cabezón a mis súplicas, se quería venir conmigo pero intentaba explicarle que en casa papa no quiere visitas y menos la presencia de animales.

Pero como un rayo se posó en mi mente una idea, intente recoger algunos



palos o ramas que me iba encontrando en el camino.

Justo debajo del nogal que estaba cerca de casa y lejos de la vista de papa, intente hacerle una pequeña casa, recogí a hurtadillas algunas cosas porque no quería que pasara frío ni tampoco se mojara, porque caería enfermo como mi tía Teresa y se lo llevarían al hospital como ella y yo podría estar un tiempo sola y aburrida, hasta que regrese de allí o no volver nunca como le paso a mi tita.

Me senté al lado de la casa prefabricada para alojar a este perrito, al ver que en casa había llegado mi hermana mayor Flora, ya mama no estaría sola. Aún no tenía ganas de regresar a casa quería seguir jugando, aprovechando los pocos rayos de sol que quedaban en el cielo.

Al mirar atentamente al perrito a sus ojos y le dije bueno si te vas a quedar un tiempo aquí conmigo tendré que ponerte un nombre, hum..., ummm..., hmm..., que tal Tom, note que ese nombre le gusto ya que dio dos ladridos y empezó a mover su pequeño rabito, caminando dibujó dos circunferencias en el pequeño cojín aterciopelado color granate que sustraje de casa.

Mire como el señor sol agotado por jornada se ocultaba por completo, dejando paso a la señora de la noche.

No quería que el hombre de las sombras viniera a por mí, por eso me dirigí lo más rápido que pude a casa.

Le deje a Tom preparada su cena, debía de crecer y ponerse grande y fuerte.

Eche un poco de leche en un pequeño cuenco de latón, donde antes albergaban unas deliciosas galletas.

Mamá me regañó bastante aquella noche, me obligo a frotar en la bañera mi vestido mientras preparaba la cena, por mucho que frotara aquella pastilla de jabón, las manchas no querían abandonar mi vestido, aburrida lo deje allí flotando en el agua.

Le pedí ayuda a gritos, para ver si mama podría quitarle las manchas, al rato mama me contestó en un tono seco, bueno bájate mañana veré con calma como podría dejarte el vestido lo más esplendoroso que pueda.

Esa noche convencimos a mama que descansara con nosotras, juntemos nuestras dos camas y le permitimos a mama dormir en medio de estas dos camas.

Cenemos esa noche lo antes posible dejando en la mesa toda la cena preparada y tapada con algunos platos y trapos de cocina para evitar que alguna mosca u otro animal se adentraran en la comida y la echara a perder.

Ninguna de las cuatro nos apetecía ver a nuestro padre regresar en aquel estado.

Al pasar unas pocas de horas, esa noche papa embravecido entro de una patada a la habitación asustándonos a todas, no paraba de reclamarle a mi

madre si ya no iba a dormir con él, que si pensabas que lo iba a tener a pan y agua, eso que te has creído tú.

Con la correa en la mano, sus anchos pantalones mostraban su ropa interior roída y destrozada por no tener un uso adecuado, se abrió paso empujándonos deshaciendo la cama, intentando coger en alza a mi madre para llevársela en brazos.

No se detuvo hasta capturar a mi madre, llevándosela a la habitación, cargándola en su ancha espalda como si fuera un saco de patatas, mi madre golpeando la espalda de mi papa y pataleando para que la soltara, abandona así nuestra habitación.

Mi hermana Flora tenía para entonces quince años, nos pidió a Carmela y a mí taparnos los oídos para no escuchar jadear a nuestro padre, acompañándole a este desagradable sonido los coros de llanto junto como orquesta las peticiones de auxilio entrecortados, como si alguien le tapara la boca a mama.

Pero el continuo golpeteo de la cama en la pared que sólo duro un par de minutos dificultaba esta tarea, dejándonos escuchar y predecir a nuestra

infantil imaginación que podría estar ocurriéndole a nuestra madre en aquella habitación.

Flora se esforzaba cada noche en intentar distraer nuestros oídos contándonos una historia, para así durante la noche podamos tener un grato descanso, sin tener esas horribles pesadillas donde un hombre camuflado en sombras negras y grises, abre la puerta de nuestra habitación tan bruscamente saltando las bisagras de la puerta, cayendo estas al suelo.

Acercándose a grandes pasos para robarnos esa sabana blanca que tenemos como escudo, al ser de este color poco agradable para su gusto la torna en color negro cayendo al suelo como si levitara al igual que una oscura pluma.

Él viene en nuestra búsqueda para llevarnos a su reino, donde necesita esclavos para ayudarlo en el mantenimiento de este lugar. Obligados a realizar diversas y múltiples tareas atados con una cadena en nuestro pie derecho, una pesada bola de plomo de cinco kilos. Aquí en este lugar no existen el día, la noche, las estrellas, la lluvia,...

Sólo tiene matices negros y grises, sirviendo a sus obediencias como si fuéramos una maquina programada, si parabas un rato para tomar un descanso, el detectaba al instante tus pocos movimientos, golpeándote con un largo látigo negro, que le rodeaba su cintura.

Cuando logra alcanzarme para cogerme en sus brazos, sentía una incómoda

sensación de caer al vacío, haciéndome despertar al instante.

Me levanto sobresaltada al compás de mi corazón retumbando como un tambor, empapada en sudor, temiendo volver a cerrar los ojos para evitar encontrármelo de nuevo.

La historia de Flora que nos contó aquella noche empezaba así.

Llevo en lo más profundo de mí ser, el espíritu del pueblo que me vio nacer. Aquí viven estos seres que aman, trabajan y labran la tierra en la vida rural que adoran anhelan, transitan y sueñan,...

Bajo una luna tan clara que alumbra espartales y laderas se oyen cantares que aclaman pasiones, es el murmullo de los labradores labrando el campo, en horas de insomnio y silencio carentes de brisas y brumas, la Luna les engalana un hermoso amanecer bajo un cielo con cercos de arquitectura de mil colores,....

### III

Mi mama nos contó un día su romance con papa, ella no comprendía porque ha cambiado tanto, comportándose de esta forma, el antes no era así, es como si el alcohol y ciertas amistades transformadas en demonios lo hubieran poseído.

Era una calurosa noche de Agosto, donde una tímida niña sentada en el bordillo de una acera que bordeaba parte de una esquina limitada por una tienda de ultramarinos, apartada de la multitud.

Se le acerca un hombre diez años mayor que ella para sacarla a bailar, ella ruborizada y algo vergonzosa intentando bajarse su vestido negro que le cubría hasta sus rodillas accede a bailar con este extraño hombre.

Eran las fiestas populares del pueblo y todos en la plaza principal, salían a bailar para celebrar estas fiestas.

Poco a poco este hombre visita cada día el pueblo de mama hasta que siembra unos nuevos hermosos sentimientos de plenitud, nunca antes sentidos.

Ganándose cada día más su confianza, tomando la decisión de dar un paso más adelante, donde la imagen de un ser enigmático cambió,

transformándose en un ser de luz, mediante sus rayos en forma de sonrisa, alegraban cada uno de sus días llegando alumbrar sus más oscuras pesadillas afectadas de fotofobia.

Mama tenía la edad de dieciséis años, cuando ambos un día deciden ir juntos al Ayuntamiento para inscribirse en el acta de matrimonio, proclamándose por el registro civil marido y mujer.

En tan sólo una noche, pasa a disfrazar ese ser tan noble e inocente como es una niña enmascarándolo con el cuerpo de una mujer adulta, desarmando toda imagen infantil que podría tener ante la atenta mirada de los demás, tras dar permiso en aquel papel de contraer matrimonio.

Era una calurosa tarde de primavera, del año 1945; tan solo rozaba la edad de dieciséis años, estaba algo nerviosa, por el paso que iba a dar. Mis manos exhalaban sudor y el resurgir de un temblor me impedía tomar un correcto bocado sin que la comida que recogía con el tenedor volviera a caer sobre el plato, durante el banquete.

Se supone que en el día que vas a contraer matrimonio estando con la persona que amas, es el más bonito y dulce recuerdo que uno puede llegar a tener.

Pero no estaba cómoda conmigo misma, me sentía como ir encadenada hacia el ayuntamiento. Con cada paso que daba por aquel ancho y enorme pasillo, al son del sonido estridente de las campanadas imaginarias en mi cabeza, fantaseando como me hubiera gustado realmente que fuera este día tan importante.

Durante esta trayectoria percibía como todo mi cuerpo se iba paralelizando,

tan sólo podía poseer el control de mis ojos.

Sentía que mi organismo se estaba transformando en un rígido bloque de plomo, impendiéndome avanzar correctamente; aun así di unos cortos pasos, lentos pero podía continuar la marcha, hasta el momento que mi cuerpo se quedó endurecido víctima del pánico.

Pero este consiguió al poco tiempo levitarse continuando desplazándose solo hacia el escritorio del alcalde.

Apenas le preste atención alguna, aquellas palabras que el alcalde mencionó, solo mis ojos querían distraerse con la imagen de Manuel. Así es como se llama, la persona la cual contraje matrimonio.

Él tenía veintiséis años en ese momento, a pesar que la ropa que lucía era prestada, se veía radiante y más aun con la sonrisa proyectada en las comisuras de sus labios.

La ropa que papa llevó era prestada, por un primo suyo que se casó hace tres años y mi traje nupcial, era un normal vestido del día a día, nadie me presto ningún vestido y portar un vestido de novia era bastante caro, eral algo que no me lo podía permitir en esos momentos.

Para no estar tan pálida me pellizque las mejillas durante el camino al Ayuntamiento y con un poco de pintalabios rojo le aporte algo de color, también decore mis ojos, perfilándolos con un poco de lápiz para los ojos,



este color me recordaba al carbón que queda en los restos de la hoguera.

No lleve ningún ramo de flores ya que papa impacientado no paraba de recordarme que llegaríamos tarde a la cita y no me dio tiempo a prepararme dicho ramo nupcial.

En el Ayuntamiento, debido los nervios a papa, se le olvidó retirarme el guante; se quedó un rato pensando, porque no entra el anillo, deduce esto al ver que el sostenía mi mano y no paraba de mirar al anillo asombrado, como asustado.

Entonces procedí a desvelarme la mano, retirando el guante de seda que la cubría. Así él podría colocar este anillo, sin llamar demasiado la atención del único testigo que era la limpiadora que entro a recoger el despacho del alcalde y le pedimos como favor que fuera la testigo de nuestro enlace nupcial ya que sin testigo no tendría ninguna validez.

Cuando Manuel, papa colocó en el dedo anular de mi mano izquierda este anillo, en la cabeza inmediatamente note un sonido que lo identifique al de una puerta cerrarse bruscamente mecida por el viento.

Todo transcurrió con normalidad tanto la ceremonia como la celebración, pero yo me sentía que apenas encajaba en aquel nuevo núcleo familiar. Tan solo parecía un maniquí con un traje blanco con gruesas líneas horizontales negras.

Al finalizar el acto nuestro enlace nupcial, girando los ojos, a lo largo de la

trayectoria, hacia el convite, me fije en los invitados que se acercaron, para ser testigos de esta celebración. Estos estaban asombrados y alegres, sus amplias sonrisas, me calmaron un poco. Pero al cruzar la mirada con mi futura suegra y mis cuñadas, ellas me horrorizaron, la forma en la cual clavaron su mirada en mis ojos.

En ese mismo instante, note como si un rayo me recorriera a lo largo de la espalda hasta chocar bruscamente en mi cabeza. A continuación se cesó el sonido, sólo escuchaba un leve borboteo que identifique este mismo borboteo, cuando se introduce agua en el oído.

Intente entablar conversación con algunas cuñadas y mi suegra pero cada vez que les hablaba no paraban de retorcer la boca y de fruncir el ceño; disimulando hay muchacha voy a saludar a Casilda entre tantos nombres me decían para salir del callejón de nuestra conversación.

Yo me refugié con dos familiares y mi madre que acudieron, mi padre por motivos de trabajo no pudo acudir, buscaba recibir algo de cariño.

El convite de la boda, se realizó en el único bar que había en la plaza principal del pueblo, el dueño del bar sacó varios entrantes y estuvo atento a nuestras peticiones.

En la plaza, los aldeanos tan sólo me observaban sin ofrecer ninguna palabra. Después de tomar aquí varios entrantes como un corto aperitivo, nos fuimos a casa de mi suegra, donde continuemos con otro banquete, en la puerta de su casa ocupando casi toda la calle.

Manuel había cazado en el campo, unos cuantos zarzales, algunos conejos y un pequeño cabrito para servirlos como aperitivos a los invitados y a nuestros familiares.

De bebida fue el vino que obtuvimos de la temporada de la vendimia, para que aguantaran las distintas botellas de vino, las mezclamos con gaseosa.

Como mesas utilizamos algunos caballetes de madera y tablas de una obra cercana, las sillas que ofrecimos las saquemos de casa de mi suegra, una hermana de Manuel que vivía cerca y de la iglesia, el párroco nos la ofreció a cambio de él asistir al convite.

Apenas pude lucir mi traje aquel día, tuve que ir a la cocina para echar una mano, debía preparar el menú de los invitados, que tan solo fueron nuestros familiares y algún que otro vecino que se acercó.

En el salón de la casa de M<sup>o</sup> Carmen, es como se llama mi suegra, me enfunde un delantal azul marino que no me quite en todo el día. Así atendería mejor a la gente y podría ayudar en la cocina, aunque este vestido me impedía moverme con cierta libertad.

Me ayudaron mis familiares y algunas vecinas, atender a los distintos

invitados durante el convite, mientras mis cuñadas permanecían en un corrillo, con mi suegra en medio, ellas no paraban de comer y beber, esto me recordó a la imagen bíblica de Jesús con los doce apóstoles en la última cena.

Si no hubiera contraído hoy matrimonio, me habría mudado con mis hermanos a la ciudad de Barcelona, allí había grandes oportunidades laborales.

Mi tía Clotilde fue la que les busco a mis hermanos esos trabajos, a mí me ofreció trabajar en un restaurante, se llamaba el Passadis del Pep. Como ayudante de cocina, pero le ofrecí un rotundo no, debido a que me iba a casar y viviría con Manuel, en este pueblo para siempre.

Ella también le hubiera encontrado un trabajo, pero Manuel no quería irse tan lejos, aquí en el pueblo él tenía trabajo poco, pero al fin al cabo era trabajo y no quería despegarse tampoco de su madre.

Mis padres acabaron mudándose allí también, al cabo de tres años desde que obtuve yo matrimonio para intentar cambiar la precaria vida que padecían en el pueblo donde antes residían.

Noté algo de tristeza en los ojos de mi madre, ella me comentó y ofreció su sabiduría, ella me dijo, ahora empezarás a entender muchas cosas que cuando pequeña desconocías.

Para tenerlo todo en la vida siempre recibimos una parte de cal y otra de arena, tú nunca muestres tus puntos débiles, si eres fuerte y constante lograras llegar muy lejos. Tu sabes lo que he aguantado a tu padre, esa fortaleza que has visto en mí, espero que la hayas heredado.

Porque los hombres son como las cartas que trae el cartero, no sabes lo que

hay en su interior debido a su homogéneo embalaje, dificulta llegar a diferenciarlos, pero solo encontraras esa diferencia en el contenido de su interior.

Puede albergar un buen o mal mensaje plasmado en ella. Yo aún no sé cómo es tu padre en realidad, a pesar que llevo casada con él cuarenta años.

Entre tantos consejos que me menciono, solo recordé algunos de estos. Yo le dije a mi madre que no se preocupara por mí, no quería verla triste, le di las gracias por todo una vez más y sin resistirme a darle un abrazo y un beso para ver si se animaba una pizca.

Al salir para ver cómo estaban los invitados, escuche a Manuel como nos deleitaba algunas canciones, acompañando dicha música con la guitarra que estaba tocando, en ese momento me animé y me acerque a él para dedicarle una copla, le cante mi jaca, por Estrellita Castro.

La gente se levantó para aplaudirme y pedirme que volviera a cantar. Me senté en el regazo de Manuel y le estampe un suave beso en sus jugosos labios, que estaban impregnados de dulce vino.

Papa se sonrojo, pues no se lo esperaba; al incorporarme, el puso la guitarra en el suelo para abrazarme robándome un delicado intenso beso.

Intente ocultarme el rostro con la palma de mi mano, estaba bastante avergonzada.

Antes de entrar en la casa de M<sup>o</sup> Carmen para dirigirme de nuevo a la cocina, continuando con la hazaña del día, eche un vistazo a los invitados para verles sus rostros por el número montado de mi música y nuestra pasión en público. Ellos continuaban con lo suyo, como si nada hubiera pasado y en este giro, vi que mi suegra también estaba sonrojada pero era porque estaba tosiendo, casi se atraganta comiendo.

Sus hijas fueron de inmediato a la casa, iban a recuperar un peine, debido a que mi suegra estaba tan despeluzna como un nido de gorriones, por los continuos golpes que le dieron en la espalda para conseguir expulsar ese trozo de alimento que le impedía respirar, provocándole esa incesante tos.

Al final la gente se animó, empecemos a cantar también unos e otros, cantemos un montón de canciones desde copla, fandangos hasta canciones actuales.

Hasta mi suegra salió a bailar, la saco el soltero veterano del pueblo, papa por efectos del vino se subió a una mesa para bailar desde allí, hasta que se cayó, desde suelo solo decía que quería más vino.

Mi madre no quería salir, estaba abochornada, por el paradigma que ocasiono la ingesta de alcohol.

Le pedí a Manuel que la sacara a bailar, así lo hizo. Estas son solo algunas entre otras anécdotas que ocurrieron, aquel día disfrute como una niña pequeña en una fiesta de cumpleaños.

## IV

Casi el amanecer nos coge allí, eran las cuatro de la madrugada, cuando fuimos a descansar en casa de mi suegra.

Pero apenas descansemos, a las siete de la madrugada de ese mismo día, teníamos que incorporarnos al trabajo, a la siembra de los pinares, saliendo de casa a las seis y media porque el cansancio nos hizo permanecer un rato más en la cama.

En los pinares papa llamo un poco la atención, en el trabajo aún seguía ebrio y no paraba de cantar.

Yo para evitar que el encargado le digiera algo o le expulsara de allí por escándalo público, me puse a plantar y cavar los pinos ayudándole en todo lo que podía, llegando a trabajar el doble.

Así no podrían regañarle, otra opción que se ocurrió es darle bastante agua para ver si se le pasaba toda esa cantidad de alcohol que tomo.

Al final el encargado le llamo la atención, más que nada porque acudía reiteradamente al baño de la caseta.

Yo me excuse comentándole al encargado, que como hace muncha calor, él no ha parado de beber agua y ahora le está haciendo estragos.

Este hombre de apariencia casta y de tener cara de pocos amigos, empezó a reírse sin control y no se despegó de nosotros en todo el día, ya que Manuel es muy charlatán, más aun estando ebrio.

Al finalizar la jornada del trabajo, este hombre, el encargado se nos presentó como Máximo; nos comentó de que estaría encantado de tener nuestra presencia en su morada una noche para cenar y seguir conociéndonos, él nos dijo, sois muy humildes y campechanos.

Tras despedirnos de Maxi nos fuimos a casa de mi suegra, nos quedábamos de mientras en su domicilio, hasta que Manuel y yo encontramos alguna casa para convivir como pareja y convertirla en nuestro amado hogar.

M<sup>o</sup> Carmen mi suegra, vive sola desde que enviudo, tras llegar del trabajo, nos dirigimos directamente a nuestra recamara y estuvimos durmiendo hasta el comienzo de la noche, apenas probemos bocado después de llegar del trabajo.

Durante la cena, Manuel me pidió esa noche que no le ofreciera por hoy más agua, iba criar ranas en el estanque de su estómago.

Preferiría cenar a palo seco, su madre entonces decidió preparar algo de sopa,



con otro entrante que no le dificultara la actividad de comer sin beber nada. En esa misma noche decidimos abrir los sobres que los invitados nos dieron como obsequios por la celebración y los regalos, juntamos ochenta mil pesetas, de recaudación total y nuestros regalos, obtuvimos varios enseres para nuestra futura casa, como mantas, sartenes, colchas, platos, entre tantas cosas.

Siempre uno piensa que esa noche de bodas va ser algo especial, pero esa noche no ocurrió hasta tres días después de casarnos, hubo una mezcla de nervios y emoción a la vez.

Empecemos a mirarnos, rozar nuestra nariz, a robarnos uno que otro beso y entre tantos besos, caricias nos perdimos y una cosa llevo a la otra, así lo hicimos.

Yo salí molesta, no sé si eso duele de verdad o fue mi Manuel fue tan basto, no paraba de darme muchos empujones, al ser tan directo, queriendo meter eso porque sí.

Comparaba a papa con un candil era tocarlo o darle un simple beso y ya estaba encendió, listo para la acción.

Nos quedemos en el suelo porque en un achuchón que me dio, mi cabeza se estampo con la pared y también por la cama al ser de acero chirriaba demasiado haciendo mucho ruido sus muelles, donde mi suegra podría

escucharnos.

Yo confié en Manuel, él me contó que lo enseñó una prostituta que su padre le pagó cuando se fue a hacer el servicio militar a Ceuta y también le regaló una cajetilla de tabaco.

Para Manuel fue muy dura esa época, al transcurso de dos años, estando frente al servicio militar, su padre falleció en un accidente de coche.

Un vehículo se salió de la carretera, atropellando al padre de Manuel que iba en ese momento por el guardarraíl para recaudar y vender algo de esparto.

Al terminar la faena, pensé esto es, así se hacen los niños, para mí fue un poco desagradable al principio por la olor que despedía mi marido, acabo siendo este momento un calvario tenía ganas de que se quitara de encima y me dejara tranquila.

Tras el paso de las semanas, desde la boda, vi como Manuel le prestaba el dinero recaudado de la boda, a su madre al permanecer nosotros allí en su hogar, como si hubiera establecido un arrendamiento.

A mí me indigno ya que mis cuñados, permanecen el mismo tiempo que nosotros.

Estos no son capaces de comprar ni una barra de pan, cuando comen aquí, casi todos los días.

Suelen presentarse con un hola, se asientan le endulzan a mi suegra el oído con palabras bonitas y se marchan, no recogen nada ni un vaso.

Por eso mismo, decidí espabilarme, llegue a utilizar el armario de mi habitación como un escondite, levante algunas puntillas del fondo del armario, apenas me fiaba de ellos, ya ni de Manuel.

Como yo no tenía cuenta corriente, carecía de cierta información, por aquella época y casi todo el dinero que recogíamos nos lo daban en mano, esto me facilitaba su manipulación para esconderlo a hurtadillas de ellos.

Me aproveche de la inocencia de Manuel por ser tan despistado a penas se acordaba de las cosas y menos lo que recaudemos de la boda, cogí el sobre que contenía todas las pesetas de lo recaudado de la boda, decidí guardar unas treinta mil pesetas, para poder llegar a juntar lo suficiente para mudarnos y marcharnos de allí.

De lo contrario, Manuel se gastaría todo lo que teníamos en ellos y nunca nos marcharíamos.

Dicen que a cierta edad las mujeres nos hacemos invisibles, que nuestro protagonismo en la escena de la vida va declinando y que nos volvemos inexistentes para el mundo que te envuelve.

Así me sentía yo en el núcleo familiar de Manuel y con Manuel, pero es de ilusos pensar que alguna vez podremos estar totalmente libres de problemas, pues siempre tendremos algo que nos incomode, nos robe el sueño, o nos haga sentir insatisfechos con la vida.

Tan pronto resolvamos un problema descubriremos otro nuevo, o lo que es peor, presenciaremos el retorno de un problema que creímos ya superado.

Tanto así que es lógico que en ocasiones nos desanimemos, perdiendo la ilusión por vivir el día a día, pensando que la vida ya no podrá sorprendernos

ni alegrarnos...

Pero hay que coger las riendas del destino, las malas experiencias me motivaron a crecer fuerte, ayudándome a saber decidir y aportando la suficiente sabiduría para no volver a caer en la misma trampa, aún me aguardan muchas sorpresas, eso pensé.

Todo lo pasado que he vivido ha ayudado a la semilla de mi interior, llegar a florecer, convirtiéndose dicha flor en la mujer que hoy en día soy.

Según vosotras cuando me miráis, me reiteráis constantemente esta frase que es una dosis extra, permitiéndole hacer crecer a este brote llamado fortaleza para que nada os falte y pueda seguir hacia delante, cuando me decís que veis reflejada en el espejo de mis ojos acaramelados a una superheroína.

## V

La anécdota que mama nos contó provoco en mi bastante pudor, tapándome Flora mis oídos cuando mama comentaba algunas cosas para evitar conocer ciertos detalles que sólo conocen los adultos, pero también avivaron estos comentarios la rabia contenida hacia mi abuela M<sup>o</sup> Carmen.

Al día siguiente, cuando había amanecido, tenía ganas de bajar al patio para comprobar cómo se encontraba Tom.

Mientras estaba realizando mi desayuno intente guarda en una lata un poco de leche y al entrar en la lacena, abrí una bolsa de tela color rosado, donde a mama le gustaba guardar el pan.

Me dirigí al nogal, empecé a buscar a Tom, pero este no estaba, lo llame varias veces y no acudía a mi llamada.

Pensé puede estar en aquel horrible lugar, donde lo encontré o papa descubrió mi secreto y se ha deshecho de Tom.

Pienso entonces encaminarme hacia la enorme valla que tocaba el cielo, llamé a Tom y tampoco acudía a mí llamada, razione que habría regresado a su antiguo hogar, aquí es donde nos conocimos por primera vez, era nuestro punto de encuentro y él no está aquí, donde se habrá escondido.

Me senté en el suelo, reflexionando donde estaría, que le ha ocurrido.

Y si papa lo vio, le hizo algo malo, con un pequeño palo que tenía cerca, empecé a realizar espirales, hasta llegué hacer un dibujo de Tom.

Tras ver como pasaba el tiempo, me fui cabizbaja a casa, entristecida entornando en mis ojos un brillo acuoso, escapándose una pequeña escurridiza lágrima de uno de mis ojos.

Me fui esa tarde aburrída a dar una vuelta por el pueblo, donde me tropecé con mi abuela M<sup>o</sup> Carmen, ella estaba realizando su paseo rutinario junto con una tía mía, me miraron de reojo, argumentando que hacía yo sola merodeando por estas calles, seguro que tu madre te ha echado de casa para quedarse a sus anchas y en la gloria.

Yo le conteste lo mismo que tú, dando una vuelta porque no tengo otra cosa mejor que hacer que meterme donde no me importa criticando a los demás debido a que mi vida está vacía y necesito algo de salseo para poder estar entretenida porque si no este aburrimiento, empezara a hervir la sangre al estar todo el día postrada en una silla, obligándote a salir de estas cuatro paredes que son la única compañía que tienes, necesitando mover las piernas para evitar que ese hormigueo que recorre a sus anchas por tus voluminosas piernas, impidiéndote algún día el privilegio de poder seguir caminando si lo dejas actuar.

Mi abuela alzó la mano para marcar su palma en mi mejilla, pero al ver que todo los vecinos estaban contemplándonos, la hizo pararse en seco tan sólo me contesto, eres igual de insolente que tu madre, no sé qué le pudo ver mi hijo en ella, vaya educación os está dando, vergüenza le tenía quedar.

Yo aburrida decidí seguir picando a mi abuela le conteste la misma educación que me das tú y tu hijo, ya no le pude contestar nada más porque mi tía fue la que dejo al final sus huellas marcadas en mis pequeñas y pálidas mejillas.

Las dejo a las dos solas cuchicheando a mi espalda y me dirijo a casa, dando patadas algunas rocas que veía por el camino para eliminar esta frustración que contenía.

Sin saber que actividades debía realizar soltando este incomodo aburrimiento que estaba postrado en mí, decidí al final regresar a casa, para entretenerme fabricando e innovando nuevos juguetes.

Al llegar a casa, junto al nogal estaba Tom, dando saltos, girando de alegría por mi llegada.

El pan y la leche que le había dejado se lo había tomado, exponiendo el acentuado brillo color mostaza de aquel cuenco, le mire enfadada le dije dónde estabas, me habías asustado.

Pero al abrazarlo mi enfado se esfumo como el humo de la chimenea cuando

le rociamos agua a la hoguera, al marcharnos a la cama a descansar tras cenar.

Le enseñe esa tarde a coger varias ramas, donde las utilizaría en casa para poder entrar en calor antes de marcharme a descansar a mi habitación.

Estuvimos recolectando varias ramas hasta que mama nos avisó para acudir casa a cenar.

Cada mañana realizaba las mismas artimañas, para poder alimentar y jugar con Tom, sin que papa y mama me descubrieran e hiciera daño a Tom.

Pero mama me sorprende una tarde robando pan de la bolsa rosada, dejándome actuar para ver que hacía con aquel trozo de pan.

Paso a paso estuvo mama siguiéndome en sigilo, hasta que al llegar al nogal, me pronuncia, Eloísa que estás haciendo.

Provocando en mi cuerpo una tremenda sacudida cayéndose el pan al suelo, algo sobresaltada y muy nerviosa sin ser capaz de facilitarle una fugaz respuesta.



Tom se adelantó mostrando todo el cariño que podría dar como herramientas para obtener la aprobación de mamá en quedarse con nosotros.

Mamá confusa sin saber cómo fomentar mi aprendizaje mediante un castigo o liberar un discurso para no volver a sustraer de casa ningún alimento sin consultarlo con ella antes.

Al final se decantó por soltarme una pesada y aburrida charla, mientras sonreía alegre acariciándole a Tom su pancita.

A mamá también le encantan los animales pero papá desaprueba su presencia en casa porque tienes que asumir unas importantes responsabilidades.

Mamá me comenta que a Papá una vez de pequeño le mordió un perro en una pierna provocándole una importante herida que le costó realizar una visita al hospital y le costó recuperarse.

Además él se encela cuando mamá nos presta más atención a nosotras que a él.

Poco a poco a hurtadillas con la aprobación de mamá, jugábamos con Tom dentro de casa, mi hermana Flora temía que papá nos viera jugar con Tom dentro de casa, ella prefería mantenerse al margen, alejándose de nosotros cuando estábamos jugando con él, tan solo jugábamos mi hermana Carmela y yo.

Me atrevía incluso al final, alguna de las noches a dejar a Tom descansar debajo de nuestra cama, porque había días muy lluviosos, fuera hacía mucho frío para dormir en el exterior resguardado con solo unos palos y diferentes objetos que sustraje de casa, no quería que nada malo le pasara.

Cuando la voz de papá retumbaba en nuestra habitación, Tom contestaba con un gruñido, yo ruborizada algo acalorada, temía que mirase debajo de la cama

y le hiciera algo de daño.

Pero al ser papa tan despistado, ninguna noche durante el invierno que permanecía con nosotros fue incapaz de averiguar mi secreto.

## VI

Un día Tom, me cogió el bajo de mi vestido, no sé dónde quería llevarme; nunca me había alejado tanto de casa.

Cuando dejó de arrastrarme y me soltó el vestido, mire a mí alrededor, tan sólo podía observar una pequeña plaza, enfrente de ella había una especie de finca y en medio había una enorme fuente que estaba medio estropeada por el paso del tiempo, pero aún seguía emanando agua.

La casa poco protegida por unas vallas mal cuidadas dejándolas que se oxidasen, apenas se apreciaba bien ya que estaba cubierta de ramas o algo así.

Tom se dirigió hacia la fuente, enfrente de ella había una especie de casa agrietada como la tierra sin humedad.

Mi curiosidad por ver esa puerta más cerca, me encamino hacia ella, al llegar a aquí, Tom me indicaba que abriera esta puerta, rasguñando e intentando moverla con su cabeza, decidí ayudarle pero no tenía la fuerza suficiente pesaba mucho.

Al paso de las horas intentando averiguar otro lugar de entrada, vi como una ventana a mi izquierda, apenas tenía cristales solo la cubrían las mismas ramas que cubrían toda esta finca y una cortina ondeaba por el agitado viento. Mi altura no me permitía el acceso pero yo sabía que algo se me ocurriría,

recogí algunas piedras, intente fabricar unas escaleras.

Tras varios intentos, conseguí que la escalera que había fabricado fuera firme para sostenerme por unos momentos sin llegar a caerse.

Al entrar en aquella casa, un enorme escalofrío recorrió mi cuerpo, esto me recordó cuando tomo los helados de nieve que me hace mama, donde busco estar al lado del fuego de la hoguera para quitarme el frío que me invade mi cuerpo.

Pero es que están tan buenos estos helados que no me importa pasar por ese amargo momento.

Estaba aterrorizada ya que no era apreciable ningún rayo de sol, Tom se dirigió al salón, yo fui tras él, intentando inventar algún divertido juego.

Pero mi asombro fue ver cómo había una mujer tendida allí, en un viejo sofá donde sobre salía bastante toda la esponja que era parte de su estructura, careciendo de suficiente tela.

Apenas quedaban rescoldos en aquella desesperada hoguera que se esforzaba por exhalar alguna llama, emitiendo una llamada de auxilio mediante continuas chispas y crujidos.

Observe que esta mujer, no era capaz de articular palabra alguna, ella se despertó tras escuchar nuestra presencia, intento decirme algo, pero no entendía nada.

Pensé que si tenía los labios agrietados, eran porque tendría sed, cogí una

copa llena de polvo que reposaba tumbada en la mesa.

Esta mesa estaba tan destrozada que si volvía a colocar esta copa de nuevo llegaría a derrumbarse.

Volví colarme por aquella ventana para dirigirme hasta la fuente para recoger algo de agua.

A mi regreso veo que ella se incorpora sentándose en el sofá acariciando la cabeza a Tom muy delicadamente.

Me acerco un poco asustada hacia ella, para ofrecerle algo de agua y se quitara esa desagradable sensación de estar sediento.

Le ofrecí la copa amablemente a esta señora, tras permanecer un rato con ella, me pudo mencionar, algo.

Me dio las gracias, nos contó a Tom y a mí que sus dos hijos vendieron su casa, tras morir su marido, echándola a la calle como si fuera un animal y esta casa en ruinas era lo único que tenía heredado por su difunta abuela.

Para tranquilizarla, me ofrecí para darle algo de comer ya que en casa iba estar menos protegida que en este arruinado lugar.

Me pregunto, como me llamaba, yo le conteste me llamó Eloísa y tengo seis años, vivo por aquí cerca, mañana le traeré algo para comer, no se preocupe.

Vi como la expresión entristecida de su cara, intentaba modificarse para poder mostrarme una sonrisa como señal de agradecimiento.

Ella tenía una piel color canela, una hermosa expresión bereber en sus ojos acompañándole con un tono color miel y una negra larga melena que le llegaba a su cadera.

Apenas me miraba a los ojos, los fue bajando, hasta clavar sus ojos al suelo, en voz casi inapreciable me dio las gracias, por cierto me llamo Juana.

Me di un poco de prisa, no sabía si era tarde o no, me olvide hasta de Tom. Solo pensaba que tenía que volver a casa porque mama estaría sola y yo me había entretenido demasiado aquel día.

Me despido de Juana con un tierno abrazo y de un salto atravieso aquella ventana, rodando después por el suelo del exterior de la casa, provocándome una herida en las palmas de las manos y en mi rodilla derecha.

Intentaba acudir cada día a aquella casa, le pedí a Tom que se quedara con esta mujer y la protegiera del hombre de las sombras para que nada le ocurriera.

Juana olvidaba mi nombre, prefería llamarme Elysian, a mí me gustaba sonaba como una hermosa palabra francesa.

Faltaba una semana para que empezará la primavera, para esta época cumplí siete años, recuerdo que no me regalaron nada, mi pastel de cumpleaños lo realicemos entre mis hermanas y yo, con una vieja receta que andaba escrita en la vieja agenda del teléfono.

Era muy sencillo tan sólo teníamos que calentar algo de leche añadiendo unas tabletas de chocolate y remover repetidas veces hasta que fuera la mezcla homogénea, en otro cazo teníamos que añadir un vaso y medio de azúcar, ocho yemas y no parar de mover para llegar a montarlo, una vez montado lo ponemos al fuego a temperatura baja, añadiendo poco a poco tres vasos de leche con una vara de canela., a esta mezcla.

Y la base de la tarta eran galletas remojadas en cacao en polvo y leche. Donde vamos colocando una capa de galleta untamos el chocolate fabricado, después otra capa de galleta, ahora añadimos una capa de natillas caseras, así continuamos añadiendo capa a capa hasta que se nos agoten los materiales y la forma que queramos que obtenga este rico pastel.

Dejemos la cocina como una jaula de un hámster porque no parábamos de lanzarnos galletas mojadas y pintarnos una a la otra la cara utilizando de pintura el chocolate obtenido, derrochando y agotando casi los materiales antes de terminar este jugoso pastel.

En casa de Juana, acudía para aprender a leer y escribir, en ese día le lleve un trozo de pastel que hicimos por primera vez y nos salió bastante rico.

Gracias a sus enseñanzas pudimos leer y realizar esta receta con éxito.

A ella le resultaba difícil cada día pronunciar correctamente mi nombre, me apodo al final Elysian.

Les conté este secreto a mis hermanas para que también pudieran enriquecerse para poder salir del pueblo y tengan una mejor vida. Pero sólo Carmela accedía acompañarme porque quería aprender y salir del pueblo.

Flora en cambio prefería acudir cada día a trabajar en la diferentes recolectas que surgen en las distintas estaciones del año.

Mama apenas pudo ir al colegio, no le gustaba mucho estar con las monjas, tan solo curso hasta octavo de E.G.B.

Papa tan solo fue al colegio hasta sexto de E.G.B, prefería trabajar en el esparto y recogiendo e cortando leña con su padre y otros que aceres que ofrece esta vida como temporero agrícola.

A cambio de sus enseñanzas, le daba a Juana comida y algunas telas para que se hiciera vestidos, mi madre pasaba largas horas cosiendo otras veces se dedicaba a labrar el campo junto con papa o ayudar a los vecinos más mayores con las tareas del hogar, era el típico trabajo que se estilaba en el pueblo.

Una mañana Juana, acudió a casa con un vestido precioso color negro, estaba cubierto por unas flores echas de hilo con un tono oscuro más fuerte que la tela del vestido.

Ella me lo regaló por ser tan humilde y haberla ayudado durante este invierno, yo en cambio se lo vendí a una vecina para obtener algo de recursos económicos y poder seguir ayudándola. Aunque me hubiera encantado quedarlo pero Juana requería de mi pequeña ayuda.

Un día tomando el té, Juana nos contó que su marido se ahogó en el río del pueblo, al intentar rescatar a un niño que se precipitó al rio tras caer por el puente, debido a que la baranda no pudo aguantar todo el peso de esta criatura, que estaba parado sujetándose a ella, evitando que el viento lo alza en volandas, cuando se disponía a cruzar por este puente, queriendo regresar a su casa.



Los múltiples agujeros irregulares oxidados en lo largo de esa barandilla eran bastante visibles.

En ese día había una fuerte tormenta, la corriente era tan fuerte, creando pequeños remolinos en la superficie del río y el nivel de agua de este se duplicó. La edad que tenía su marido eran setenta y cuatro años, cuando la muerte le sorprendió.

Este niño consiguió ponerse a salvó, debido a que un vecino le echo una cuerda y Ceferino el marido de Juana, enredo primero al niño en ella. Pero al lanzar la cuerda de nuevas al río, para rescatar a Ceferino, este ya no se encontraba sujetado al pequeño matorral que había crecido en la pared, la corriente se lo llevó.

Al amainar la lluvia, fueron en la búsqueda de Ceferino, encontrando su cuerpo inerte y sin vida, al día siguiente de aquella horrible tormenta.

Estaba enredado en una zarzamora a dos kilómetros aproximadamente del puente donde se lanzó.

Desde entonces, ya cambiaron la oxidada y desprendida baranda que lo cubría, protegiendo de nuevo a los aldeanos de caerse al río, cuando querían cruzar por aquel puente.

Anime mediante abrazos a una entristecida Juana por recordar aquel horrible recuerdo.

En una visita que hice a Juana, le propuse vender sus vestidos y con el dinero que recaudemos ofrecérselo a las familias que lo necesiten o restaurar esta vieja casa y que pueda descansar mejor.

Se asombró por mi brillante idea y la acepto, ese día fue a hablar con mis hermanas que iba a pasar unos días con Juana, así yo podía ayudarla a remendar y enhebrar el hilo hasta que caiga rendida de cansancio.

Mi hermana Flora se enfadó conmigo por abandonarlas con el panorama que ocurre en casa todas las noches, no hablé con mis padres porque sé que tendría su desaprobación.

Nos tiremos dos días trabajando día y noche enhebrando el hilo y dando pespuntos, rebuscando, reutilizando otras telas, quitando toda mancha que impidiera relucir y sacar lo mejor de cada tela, con continuos lavados y todo aquel material que nos hiciera falta para ponernos en marcha y confeccionar todos los vestidos que podamos.

Tan sólo parábamos para tomar algo de alimento y recibir unas clases de lectura y escritura, impartidas por Juana, ella se dedicó a la docencia, hasta que sus hijos controlaron su vida, acabando casi en la ruina obligándose a regresar a la finca de su difunta abuela como único refugio que tenía.

Al final conseguimos nuestro propósito, nadie se imaginaria que sus viejos

vestidos que tiraban al vertedero, estos conseguimos que fueran remplazados y lucieran como nuevos.

La venta fue muy bien, hasta algunos familiares míos, creó que compraron algunos de ellos, no llegamos a recaudar mucho pero si lo suficiente para que aquellas familias, que se acercaron a recoger parte del dinero recaudado pudieron abastecerse durante algunos días y Juana decoro esta vieja finca con ayuda de algunos aldeanos del pueblo.

Un hombre colaboro a quitar todos estos hierbajos y restos de ramas que cubrían la casa y el establo. Se ofreció a ayudarnos a cambio de que le confeccionáramos un traje de novia ya que su hija se casaba en breve y le hacía mucha ilusión.

Otro aldeano del pueblo nos ayudó a colocar y restaurar las ventanas y las grietas exteriores de la casa, a cambio le confeccionemos tres vestidos para su esposa e hijas para usarlos en cualquier evento especial.

Así pudo Juana, restaurar este lúgubre lugar carente de vida inyectándole otra dosis extra de energía para ayudarle a surgir y resplandecer como nunca antes, desarmando su aspecto anterior de casa abandonada y casi en ruinas.

El viejo establo decidió convertirlo en una tienda para vender todos los vestidos que iba diseñando en casa.

Me dirigí a casa con una amplia sonrisa pero esta se fue desdibujando de mi rostro cuando me toco llegar a casa, tras estar dos días fuera.

Allí me esperaba detrás de la puerta principal de casa papa, sin dirigirme ni más de media palabra, sólo insultos, dejó grabada la palma de su mano en ambas mejillas, no paro de pegarme, hasta agotarse.

Al terminar se encamino hacia el salón para recortase en aquel sofá.

Sus argumentos eran si ya estaba golfeando como mi hermana Flora y si me volveré otra ramera como mi madre.

Mama intento protegerme pero la extrema fuerza de papa, la empujo hasta caerse al suelo golpeándose la cabeza con el marco de la puerta del salón.

Me enfade demasiado con papa, no entendía nada del significado de sus palabras, con la rabieta que tuve golpee una silla de la cocina, haciéndome mucho daño en uno de mis dedos, subí las escaleras tan rápido como pude y me encerré en mi habitación.

Me esperaba allí Carmela junto con una rencorosa y enfadada Flora, esa noche me quede castigada sin cenar, antes de irme a la cama, ellas se levantaron para abrazarme, intentando calmarme, con el sonido de fondo de cada noche de jadeos y el vano auxilio de clemencia de mi madre.



## VII

Llegó el verano del 1965, yo ya tenía la edad de 11 años, no olvidaré ese día. Me desveló un gran dolor en mi estómago, pensé que era por hambre, intente bajarme de la cama, pero ese dolor se hacía más fuerte, pero me alce y me coloqué de pie. Al hacerlo note como mis piernas se mojaban con algún liquido caluroso, mire hacia abajo y vi como mis piernas estaban manchadas de sangre.

Llame a mama, gritando, con una voz consumida por el miedo haciéndola temblar asustada.

Al llegar mama a la habitación me abrazó, diciéndome ya eres una mujercita, que día más bonito has elegido.

Al irse mama de mi habitación para seguir con las tareas del hogar y cuando regresara papa estuviera la casa impoluta.

Yo me fui al cuarto de baño como pude ya que notaba como pequeñas corrientes eléctricas alrededor de mi barriga y una sensación de hormigueo cuando intentaba caminar, impactando en varias ocasiones un calambre en mis piernas y en mi barriga.

Al tumbarme en la cama, mire de reojo las gotas de sangre que aún permanecían en mi habitación, pensando porque, a que se debe esto.

Me di un largo baño apenas podía limpiarme bien cierta zona íntima, cada vez que pasaba la esponja percibía un malestar llegando a marearme, no sé si era por ver más sangre en la bañera o que me había roto por dentro, descosiéndome como si fuera un cojín y por aquí saldrían todas esas cosas negras y raras que tenemos en nuestro cuerpo.

Después me anime a bajar hacia la cocina para tomar algo de alimento, continuaba manchando el suelo con pequeñas rojizas gotitas que acompañaban a mis pasos, pero esta vez con menos cantidad caían, me cambié de ropa interior esa mañana cuatro veces, esta situación estaba provocándome una extraña sensación de histeria e impotencia por estar continuamente limpiándome.

Mi hermana Flora al regreso de su trabajo, le comente sonrojada y avergonzada, aquello que me sucedió en la mañana, observo como en una de sus orejas posaba una linda flor, le pregunto algo curiosa para conocer más sobre este objeto, lanzándole una pregunta, donde has cogido esta hermosa flor.

Pues Eloísa, ha sido un regalo de una persona muy especial, durante el trabajo la cortó y la dejó posar en mi oreja, él quería acentuar mi belleza. Me alegro Flora te sienta muy bien, ella en un acto de reflejo, se la quitó, comentándome siéntate te voy hacer un recogido en tu cabello, esta flor lucirá mejor en ti.

Mientras me peinaba acariciándome suavemente con el peine, llegando a

provocar unas inevitables cosquillas y ganas de dormir, le comenté lo que me ocurrió, esta mañana.

Ella lanzó una carcajada, pero se contuvo porque era una cosa sería, pues esto le ocurre a todas las mujeres, mientras pasan los años vas creciendo, no, cada día eres un poco más alta, pues el cuerpo cambia y a nosotras, nos viene ese sangrado, anunciando que podemos ser mamás y que un bebé puede ya alojarse en nuestras barriguitas.

Le pregunte, entonces voy a tener un bebé, me contestó aun no pero, ya podrás tu paciencia mi niña. No te preocupes, por esto, es otra etapa que nos pasa en la vida, pero debes usar a partir de ahora, una cosa que se llama compresas, eso evitara que ese sangrado, manche tu hermosos pies y tus preciosos vestidos.

Me llevo mucho rato, poder colocarme aquello, era bastante incomodo, notaba que me daba calor y tenía una sensación muy extraña, estaba preocupada por si esto abultara, a ver si la gente se piensa que me hice caca, encima.

También Flora, me explicó que para lucir bella, me dijo que debería quitarme una enrevesada pelusilla que saldría en el bigote, así como en mis axilas y por todo mi cuerpo.

Yo me asuste, fue por la comida que tomé, mamá me dijo de lo que se come se cría, yo un día me comí 5 plátanos, porque estaban muy deliciosos.

Entonces ahora me convertiré en un mono, Flora no pudo contener la risa, no Eloísa, nuestro cuerpo cambia y está en un continuo cambio, como ves los



hombres chiquitos no tienen bigote pero cuando se vuelven altos y fuertes les sale, no te preocupes ahora estas en una etapa que te sentirás rara por los cambios que se están produciendo pero no temas, nos tienes a nosotras para ayudarte en lo que podamos.

Esa noche me costó, leer mis libros y poder conciliar el sueño, pensé si podría convertirme en un monstruo para poder dormir esa noche necesitaba comer algo, baje a devorar algo de la cocina.

Antes de regresar a mi habitación escuche que mi mama en susurros me había nombrado. Trague de un sorbo la leche que contenía el vaso que sostenía, lo coloque sobre la pared, llegando a intentar escuchar la conversación mantenida entre mama con papa, ella estaba contándole a papa que ya soy una mujer y me ha venido el periodo.

Papa gruñendo le comento a mi madre bueno mañana hablamos que estoy cansado y todas las noches te da por hablar, como si no tuvieras el tiempo suficiente de decir las cosas durante el día.

Entre en mi habitación, dejando el vaso en la mesita de noche, limpie mi boca con el antebrazo derecho como un instinto, me tape esa noche hasta la cabeza para intentar dormir algo sin seguir dándole vueltas como será mi extraño futuro y en que me convertiré.

Esa noche tuve una pesadilla, siento como mama me avisa para desayunar y al salir de la cama veo que mis rosados brazos, apenas era visible ningún rastro de mi piel todo estaba cubierto con largos y ondulados pelos negros.

Mis piernas también han sido invadidas por estos pelos, asustada decido mirarme al espejo y mis ojos asombrados por la estampa de mi reflejo, demostrándome que me había convertido en un mono.

Mama no paraba de avisarme gritando mi nombre cada vez más fuerte, al ver que no acudo en su llamada, percibo como el eco de su pisada se acentúa por las escaleras, gritando aún más mi nombre, el pomo de la puerta de la habitación empieza a girarse y solo escuchaba asustada, temblando el golpeteo de mi corazón retumbando queriendo huir de mi cuerpo, como si no le gustara estar aquí alojado entre tantos pelos.

En mi despertar veo a mama moviendo mis hombros y pronunciando mi nombre, asustada le digo a mama mira lo que me he convertido soy un mono, mama esbozando una sonrisa me dice ha sido una pesadilla, pero si a veces te comportas como uno de ellos, venga levántate ya, que es tarde.

Miro varias veces mis brazos rosados y veo claramente que había sido una horrible pesadilla, bajo ayudar a mama con el desayuno y el almuerzo.

Tras acabar de ayudar a mama con las tareas del hogar subo a mi habitación para coger una chaqueta y la bolsa que portaba mis distintos juguetes que fabrique, me disponía salir a jugar al patio de casa como hacía diariamente.

En ese momento, vi por la ventana de mi habitación como entraba al porche de casa, Juana.

Al ver, ella que no acudía a su domicilio, tras pasar varias semanas sin recibir una visita de mi parte, decidió preocupada ir a buscarme.

Estuvo hablando durante un buen rato con mamá, yo solo pude escuchar algo tras colocar una de mis orejas detrás de la ventana, bajando la esterilla para evitar que me vieran asomada por la ventana chismorreando.

Mi mamá le dijo a Juana que no quería que fuera, debido a que tenía otra misión en la vida, no quería que fuera otra más como ella, una simple vagabunda y me llenarían la cabeza de ideas absurdas sin sentido alguno.

Antes de abandonar Juana mi hogar, pidió permiso a mamá para entrar y despedirse de mí, mamá acepto sin problemas.

Yo baje lo más rápido que pude por las escaleras con la bolsa en la mano, incluso en los últimos peldaños los evite realizando un salto, al ver como Juana y mamá decidían entrar en casa abandonando el porche, subiendo por las escaleras para poder pasar al interior.

Intente disimular que había estado escuchando la conversación de mamá, estando en el salón vacié de golpe la bolsa y disimule estar jugando con esos objetos.

Al recorrer Juana el pasillo me ve en el salón jugando en el suelo con varias cajas de tetrabrik y chapas de refrescos.

Se acercó con sigilo, diciendo mi pequeña Elysian al darme un abrazo, note

como guardaba algo en el bolsillo de mi vestido.

Cuando se marchó de casa, nos reunimos yo y mama en el salón para entablar una conversación pendiente.

Mi mama me dijo ya me darás las gracias algún día, ahora no entenderás nada ya que eres muy pequeña.

No fui capaz de decirle nada a mama ya que solo tenía odio y mi cabeza no me dejaba pronunciar palabra alguna.

Me encerré en mi habitación ese día no quería saber nada de nadie, buscaba algo de sentido y de respuestas intentando esperanzada poder encontrarlas en los sueños.

Utilice como medio de transporte hacia ellos, mis blancas sábanas de hilo y el pañuelo con mi nombre bordado en una esquina en punto de cruz, este objeto estaba escondido en mi bolsillo, era un entrañable regalo de Juana como fruto de nuestra amistad.

Mama insistió varias veces en interrumpir en la habitación para que tomara algo de alimento, pero yo solo quería estar en aquel sueño con Tom y Juana.

A media tarde Carmela entró a mi habitación irritada y preocupada por mí, me ofreció algo de fruta y pan, animándome a que se me pasara esta tonta pataleta.

Algo refunfuñona escondiéndome debajo de mis sabanas, Carmela intentaba hacerme cosquillas en los pies que quedaban al descubierto.

Consiguió animarme algo y nos pusimos a pelearnos con nuestras almohadas. Hasta que Flora entra en la habitación reclamándonos para ayudar a mamá a preparar la cena y colocar la mesa.

Accedí a ayudar a Flora pero no quería ver aun a mamá, un poco avergonzada y enfadada con mamá apenas le dirigía la mirada esa noche, mamá no paraba de comentarme que no se me puede decir nada ya que me lo tomo todo a la defensiva y me enfado demasiado pronto.

Yo seriamente le devuelvo una fría mirada sin pronunciar ninguna palabra, tan solo unos murmullos, repitiendo la última frase que mi madre decía.

Esa noche me toco a mi fregar todos los enseres utilizados en la cocina, enfadada apenas realizaba bien mi tarea dejando algunos platos sin limpiar correctamente, en esto que mamá vuelve a colocarlos en el fregadero y yo otra vez, en una esquina donde estaban las cosas ya limpias, coloco estos platos un poco sucios, hasta que mi mamá coloca uno de sus dedos en el interior del grifo, provocando un divertido juego donde ya se me paso la rabieta con ella y acabemos con media cocina mojada.

Teniendo el doble de tarea en recoger todas las cosas, en ese momento, llega papá y no se fija que el suelo esta mojado, resbalando y cayéndose al suelo. Estando nosotras arriba en el cuarto de baño, lavándonos los dientes, escuchamos a papá decir otra vez soeces, vaya horas se le ocurre a esta mujer

de fregar el suelo, está aquí metida en casa sin hacer nada, es lo único que sabe hacer dar por culo, no se le ocurre otro momento de ponerse a limpiar.

Al cabo de un rato, empieza a subir las escaleras rascándose la cabeza y en sus pantalones color caqui se acentuaba una gran irregular mancha que le cubría parte de la bragueta y a lo largo del extremo izquierdo del pantalón.

Flora empieza a resoplar y nos manda a nuestra habitación, nos veríamos en breve.

Ella bajo hacia la cocina para recoger aquel charco amarillento que papa dejó y los rastros de las migas de pan que reposaban por la encimera, en el suelo,

...

Al intentar elaborarse algo de comida porque la cena no fue de su agrado y dejándola en el interior del cubo de basura.

Al irnos a la cama, Flora recogía de su habitación su almohada para descansar con nosotras, aunque ella tenía su propia habitación individual, prefería acompañarnos y protegernos incluso por si algo ocurriera algún día.

Nosotras encantadas de que Flora nos hiciera compañía, porque siempre esperábamos con anhelo sus historias que nos contaba cada noche.

Juntemos nuestras dos camas como de costumbre y la apuntocábamos en un rincón, donde yo prefería dormir pegada a la pared para evitar que Carmela, ella prefería dormir en el otro extremo me robara las sábanas, cuando se giraba para cambiar de postura.

Quedando Flora entre nosotras para escuchar mejor sus historias.



## VIII

Estaba a punto de entrar el otoño, ya el verano había llegado casi a su fin.

Un día jugando en el porche de casa, vi como Juana detrás de unos arbustos me hacía señales con ambas manos.

Mire en todas las direcciones y observe como nadie me vigilaba, salí a recibirla con gran entusiasmo, le dije que quería ir a ver como estaba su tienda y tenía ganas de abrazar a Tom. Ella acepto encantada en llevarme, quería saber cómo me encontraba y si me iba bien las cosas.

Tras caminar un buen rato, por fin lleguemos allí, me quede anonadada porque parecía otro lugar diferente hasta la fuente la habían arreglado.

Al entrar observe como fue sustituida aquella valla picada por el óxido, por unas grandes columnas de piedra color marfil, al entrar a la finca, un pasillo hecho de piedra indicaba el camino hacia el hogar de Juana, en el extremo izquierdo de la casa de Juana estaba el establo, ahora estaba irreconocible, su fachada lucía una tienda como las que hay en las grandes capitales y en las postales, habían remodelado su interior, construyendo como varias habitaciones, con distintos departamentos para la costura y restauración. Otra habitación albergaba las colecciones que se iban confeccionando



dispuestas a su venta. En el recibidor, se podía contemplar varias estanterías, un mostrador, tres pequeños vestuarios adornados con una larga y pesada tela negra, al fondo sus dos grandes escaparates dejaban a la vista el gran talento que tenía Juana en sus manos.

Toda la tienda estaba decorada en tonos blancos y negros, excepto el mostrador estaba echo de caoba, aportándole una sencilla pero sofisticada elegancia.

Tras recorrer casi todas las habitaciones, algo despertó en mí una llama de atención, no me lo creía era Tom un poco más grande, hacía varios meses que no daba con su paradero.

No sabía qué hacer, pero Tom se adelantó empezó a lamer mis rodillas como aquella primera vez, ocultándose debajo de mi vestido.

Perdí la noción del tiempo, escuchando las vivencias de Juana y los cambios surgidos en la finca de su difunta abuela.

Tan solo lo ha conseguido confeccionando ropa, vendiendo algunos dulces, remedios naturales y dando talleres de escritura y lectura.

Vi por una de las ventanas, que el sol se estaba despidiendo de este día, ocultándose tras las montañas y las bajas casas del pueblo, me despedí de Juana ya que era muy tarde, mi mama no sabe que vine aquí.

Le ofrecí la promesa de regresar y visitarla más a menudo, cada vez que

tuviera la oportunidad de escaparme de casa sin recibir después una buena bronca.

Cuando acudía a la tienda de Juana, me entristecía, ver como algunas señoras con hermosos trajes y algún que otro colgante brillante, no se molestara en comprar algo que apenas valía un respunte de aquel vestido, cuando ellas pasaban de largo por la tienda de Juana.

Pero al rato, cuando me di ya por vencida apenas pude recoger mil pesetas, por vender algún traje de Juana.

Pero se acercaron algunos niños que me preguntaban, que hacía, porque hacía eso.

Yo les dije, es como un juego por cual el premio es ver sonreír a la gente y que no estén pasando ni hambre ni frío porque no es justo que unos se permitan tener muchas cosas y otros que no tengan nada que echarse a la boca.

También dan talleres de lectura y escritura, es hermoso poder ver que esos garabatos que hay en las distintas hojas de los libros, los puedes entender guiándote a lugares mágicos durante tus sueños.

Ven ese cartel saben que pone allí, nadie me respondió, pues hay dice que hay una oferta en manzanas por el precio de dos kilos te llevas un tercero gratis.

Fui aquel puesto con el dinero que portaba y vieron que estaba en lo cierto por poco dinero y me sobraron algunas pesetas ya tenía tres kilos de manzanas que compartí con ellos.

Ya nadie les tomara el pelo además podrán un día ser alguien tan importante como esta gente que se pasean con sus grandes y lujosos coches.

Algunos de ellos, se interesaron en ayudarme ya que querían conocer más sobre el lenguaje de los libros y poder escribir su nombre.

Fuimos ese día, tocando de puerta en puerta, por todo el pueblo, avisando a los demás niños acerca de la tienda de Juana.

Cuando empezó a dibujarse en el cielo el atardecer, empecemos a reunir todo lo que habíamos recaudado, mi sorpresa y la de ellos, hablando sobre las dificultades e impedimentos, descubrimos que la gente con más problemas para poder alimentarse ellos y su familia, fueron los únicos que colaboraron.

El dinero que recaudemos fueron, cinco mil pesetas, cuando se lo di a Juana, esta inmediatamente me abrazo y me beso en la frente, me dijo ves cómo eres una enviada del señor, Elysian vas a llegar muy lejos porque el que ayuda a los hijos de dios, este le compensara.

Muchos de los niños del pueblo ya no querían acudir a las clases que impartían las monjas en su cobertizo de la iglesia. Preferían divertirse asistiendo a la casa de Juana, con ella su aprendizaje se fomentaba más sin utilizar tanto la palabra de ser divino aportando algo de lógica a sus

enseñanzas, resolviendo todas las dudas sembradas en sus inmaduras mentes. Apenas cabíamos en la improvisada aula, muchos de nosotros permanecíamos de pie sosteniendo nuestro cuaderno con una mano y con cierta habilidad intentábamos escribir los consejos y palabras que Juana nos deleitaba.

A sus ojos color miel se añadía un brillo acuoso por culpa de los acontecimientos que estaba viviendo. Haciéndole regresar al pasado cuando ella impartía clases como docente en su pueblo.

Siempre que salía de clase me abrazaba, como despedida aun sujeta por sus cálidos brazos, me daba un enorme beso en la frente, diciéndome gracias, nunca me cansare de darte las gracias.

Has sido el mayor regalo que la vida mea podido ofrecer, nunca olvidare aquella tarde, cuando entraste en mi hogar como un aliento de esperanza, acudiendo a mis continuas súplicas para otorgar una respuesta a mi pregunta sobre mi existencia en este mundo.

Ahora lo sé no tengo ninguna duda, estoy aquí para encaminarte hacia una gran prodigioso futuro que te mereces, ve en tu mirada un gran augurio puedo predecir que ayudaras a miles de personas por la vocación elegida, la cual intuyo.

Nunca me cansare de decirte esto, lo reconozco que soy muy pesada por reiterarte esto siempre, pero es la verdad, veo en ti a un pequeño ángel encomendado a realizar una misión en el mundo terrestre, porque esa es tu vocación ayudar a los demás, no te gusta estar postrada en el reino de las nubes, esas actividades que realizáis allí te aburren demasiado.

Tu rebelde espíritu empuja a tu cuerpo, sacándolo del trono que lo tenía

postrado.

Abandonando las nubes para curiosear con detenimiento las proezas que realizan los humanos, sin evitar esa rareza interna por conocer algo más de estas actividades.

Decidiéndote incluso a echarles una mano para disipar tu aburrimiento, al ejecutar una nueva tarea y aportando nuevos cocimientos saciando a tu rebelde espíritu.

Además tu nombre es poco común para residir aquí Elysian.

Yo sin conocer la respuesta que darle, me limito a utilizar un breve monosílabo, sí.

Meas pillado soltando alguna que otra carcajada.

## IX

Un día llegué a casa demasiado tarde por estar jugando con Tom y aprendiendo en los talleres de Juana, al ver que no había nadie, suspire de alivio, entre en la cocina, mama me dejó esa noche preparada la cena, la había tapado con un trapo blanco, el cual retire para empezar a degustar y saborear esa comida tan deliciosa.

Mama había tenido un día muy duro, decidió descansar porque al día siguiente tendría que volver a madrugar, esa misma mañana, también se levantó de madrugada para dejarse toda la comida lista tanto el almuerzo

como la cena, antes de marcharse a su jornada laboral, acompañando a mi papa en la recolecta de la aceituna.

En ese instante mientras cenaba sola, bajo Carmela preocupada por si ya había regresado.

Me comento que ha sido admitida en un colegio público, aprobando un examen de ingreso que le exigían con una buena calificación, era una buena y mala noticia debido a que se mudaría a Barcelona con mi abuela materna para poder acudir al colegio y terminar sus estudios académicos en los que se encaminó.

Mala noticia era porque estaríamos mi hermana Flora y yo desamparadas bajo las bruscas demandas y reglas que papa ha establecido, nunca nos habíamos separado tanto tiempo las tres.

Ella me agradeció mucho haberle encauzado por este mundo desconocido que son los libros, ahora podrá cambiar drásticamente su futuro, no enturbiándolo al permanecer alojada y postrada en este pueblo confiando en el azar para que lo cambie.

Papa cuando se enteró de la noticia de Carmela, empezó a insultarnos y a decir quien de esta casa es el que manda, nadie le consulta nada que hago yo aquí entonces, culpando a mi madre por animar a Carmela abandonar nuestro hogar, tachándola que regresará con las manos vacías lamentándose por este

hecho.

Pidiéndole más bien, exigiéndole que su principal deber sea quedarse en casa y ayudar a mamá, el día que vuestra madre falte alguien tendría que cuidarlo.

No tenéis nada más que una cabeza hueca llena de grillos que os cuentan ideas tan absurdas, si no sabes ni donde tenéis la mano derecha eres una mujer.

Deja las maletas en su sitio y déjate de tonterías que tengo hambre y después me iré a cazar con unos amigos, no sé dónde guardará tu madre las cosas que siempre está la casa patas arriba y para cuando necesito algo, ella va y lo recoge, búscame anda las cosas que no tengo todo el día, el chaleco, la escopeta y los cartuchos y suelta la maleta ya o te vas a enterar.

Carmela le hizo caso le entrego lo que el pidió, pero cuando se fue por aquella puerta, ella salió despavorida hacia la parada del autobús para refugiarse en casa de mis abuelos maternos y continuar luchando por su futuro.

No volví a tener conocimiento sobre mi hermana, hasta que nos enviaba unas cartas, contándonos como va aprobando cada examen que realiza y la abuela nos manda recuerdos, esperando con ganas una visita nuestra.

Ella solo bajo dos veces al pueblo, una en la boda de mamá y otra cuando nació Flora, siempre se volvía a su casa más angustiada por conocer el paradero y el infierno que está padeciendo su hija, prefiriendo no volver a bajar a no ser que sea necesario evitando volver a revivir esas agrias sensaciones.

Una mañana mamá, me enseñó a realizar varios dulces, como galletas, bizcochos, y otros manjares, mi mamá se sorprendió que yo llegara a saber



leer.

Me pregunto ¿quién te enseñado a leer y escribir?, quien te enseñó y le conteste con un seco grave orgullo, ha sido mi amiga Juana, vi como la expresión de la cara de mi mama cambio.

Me dijo bueno ahora viene la mejor parte, que es comérselos, se empezó a reír hasta que me contagió con sus risas.

Mama podría describirla como una persona muy misteriosa, su dialogo, era escaso e inusual, sin sentido alguno a veces.

Su aspecto mustio, desmejorado y demacrado, acompañando a su delgada figura, unos harapos que diariamente le arropaban, con colores pocos aflorados; desgatados por el paso del tiempo y los continuos lavados.

Esa carencia de afectividad, aplico sombrías pinceladas y tonos gélidos, editando la armoniosa anterior personalidad que irradiaba.

Este drástico cambio influyo de forma muy negativa, no sólo le afecto a nivel físico, donde su estructura interna estaba totalmente derrumbada, aflorando algunas de esas grietas hacia el exterior, también le afectó en sus pensamientos, volviéndose fiel a sus valores de haber nacido con la etiqueta de Mujer, volviéndose muy devota, católica y sumisa de su marido, que no sólo abusaba de su poder como padre de familia, si no como hombre.

Un día mama, me enseñó un truco muy divertido, me pidió muy amablemente, que me arrancara de raíz un pelo de la cabeza, a continuación

introduce este pelo por esta alianza, se la quitó con dificultad, dejando pronunciada su marca en el dedo índice.

Nunca lo hagas con un anillo de plata, suele atraer la mala suerte y tendrás el efecto contrario. Me agarró la muñeca derecha y extendí mi palma de la mano hacia arriba, ella sujetando mi otra mano también por la muñeca.

Me dijo ahora coge ambos extremos del pelo con la mano izquierda y posa tranquilamente el anillo en tu mano derecha.

A continuación empieza a levantar mediante el pelo el anillo relajado que estaba postrado en la palma de la mano derecha.

Al rato estando en el aire suspendido por solamente por un pelo, el anillo empezó a dibujar en el aire pequeñas líneas de atrás hacia adelante, de derecha hacia la izquierda. Aquello me horrorizó, no daba crédito como esto podía suceder.

Las puertas y ventanas de la cocina, estaban cerradas, no había ninguna corriente de aire que pudieran mover así al anillo, esto no será brujería le replique.

Ella me dijo, no tranquila esto significa que en un futuro serás madre de una hija. Prueba a realizar el mismo ejercicio, le hice caso.

Agarre el anillo con la mano derecha para que estuviera parado, al momento de volver alzarlo hacia arriba, como antes, estando prácticamente al aire libre, volvió a dibujar con gran energía pero esta vez esbozó unas esferas circulares unas grandes y otras pequeñas.

Al intentarlo por tercera vez este ejercicio, el anillo apenas se movía, ni otorgándole una bocanada de aire de mis labios.

Mama dejó de sostener mis muñecas y me comentó, va a ser madre de dos hijos tendrás una hembra y un varón.

Yo asustada ante la duda de haber practicado algún hechizo de brujería, le devolví el anillo a mama.

Esa misma noche entusiasmada, algo hiperactiva por conocer cuántos hijos tendrían mis hermanas, con una luz de una vela para evitar que la luz de nuestro cuarto, hiciera sospechar a nuestros padres que seguimos desveladas, interrumpiéndonos este divertido juego.

A mi hermana Flora le salió que tendría un varón, pero lo raro de aquí que el pelo de ella se cortó por donde sostenía al anillo, cayendo este de nuevo a la palma de su mano, volviéndose arrancar otro cabello de raíz y sin pasar nada extraño como la otra vez le salió que tendría dos hijas, a mí me salió el mismo resultado, cuando hice este ejercicio con mama.

Por desgracia no teníamos cerca a Carmela ya que se mudó con mi abuela materna hace dos días, pero le escribiré una carta desarrollando este juego para conocer que le depara el futuro.

Al día siguiente, tenemos en casa la visita de la abuela M<sup>o</sup> Carmen, viene a decirnos que estamos todos invitados en acudir a su casa, para almorzar ese día.

Estando allí, no nos ofrecieron nada, mientras la comida se terminaba de hacer, salvo a papa que le pusieron como aperitivo, una tapa de jamón y

queso acompañada de una cerveza, mi abuela le dijo a papa, no te muevas si te hace falta algo dilo.

Yo fui a coger un poco de queso de aquel plato, Isabel mi tía, me lanzó un grito deja eso que es de tu padre, es que estas muerta de hambre o que, es que tu madre os tiene lampando.

Mi madre no se cayó le contestó para eso venimos para que nos critiquen, nunca nos hace falta de nada y salimos adelante sin que nadie nos ayude.

Tras almorzar y esquivar varias indirectas, acompañe a mama hacia la cocina, estando allí el cuñado de mi madre, mi tío Benito, fumando un cigarro intentando que el humo de aquel cigarro, se colara por la ventana, nos dijo que a gusto se está viviendo de la vieja, os habéis puesto las botas, no tendréis queja.

Antes que le respondiera, mama se anticipó, les respondió, lo mismo que tu nada más tienes que mirarte en un espejo y verte la panza que tienes.

Se encaró y se puso delante de mi madre, repítame lo que has dicho si tienes huevos, en este momento llega mi abuela y mi tío se aleja hacia la ventana, mirándonos de reojo, mi abuela también nos suelta otra indirecta, ya no podréis decir a los vecinos que nunca os invitamos, mi madre se limitó a darle las gracias y dejó de fregar los platos apilados en la pila del fregadero evitando mas indirectas desagradables que no paraban de lanzar como si fueran flechas.

Ya no le apetecía sentir empatía, ofreciéndose en ayudarles a recoger todos los enseres utilizados en el proceso de elaboración de esta comida, llegar a fregarlos o ni limpiar e recoger el salón.

Todos estos acontecimientos hicieron enfadar a mama endureciéndose, en no mostrar ni un ápice de cariño a quién te lo desecha y no te lo dan de regreso.

Piensas que muchos de los que creías cercanos te son lejanos como un desconocido pero otros que creías lejanos te son cercanos tratándote como un miembro más de su círculo familiar sin tener ningún lazo sanguíneo que os una.

Mama estaba indignada, porque mis tíos, acuden con más frecuencia para comer aquí, podría decir y no estoy equivocada, casi todos los días.

Estos no son capaces de comprar ni una barra de pan, suelen presentarse con un hola, se asientan le endulzan a mi abuela el oído con palabras bonitas y le hacen cuatro carantoñas metiéndose su confianza en el bolsillo, para cuando se marchan eructando y quitándole al cinturón unos cuantos ojales, sin recoger ni colaborar en ninguna actividad del hogar.

Antes de marcharnos de la casa de la abuela, mama saco de su bolso un sobre, que lo dejo en la mesa del salón, donde mi abuela le pidió a mi tía Isabel que recontara el dinero y tachara la cantidad que ella tenía escrita en una libreta, que estaba en el segundo cajón de la cómoda de su habitación. En su interior había ciento cincuenta mil pesetas, Isabel tras contar todo ese dinero dos veces, le grito a mi abuela tan solo te deben cien mil pesetas.

Mama nos contó que una prima de la abuela M<sup>o</sup> Carmen, había fallecido recientemente, tras dos meses de contraer matrimonio con papa.

Donde sus hijos querían vender esa casa lo antes posible y papa ya la había comprado sin consultar nada ni pedir mi aprobación.

Su madre se anticipó a pagar la casa, para que los hijos de su reciente fallecida prima Petronila, no se la vendieran a otra persona.

Así estaría más cerca de su hijo separándola de distancia a lo largo de su casa con la nuestra, por unas cinco casas más.

Pero ahora papa tiene una deuda pendiente con la abuela para sufragar el importe total que costo la casa donde residimos.

Sin ningún papel que verifique nada de las palabras de la abuela, ni tan sólo las escrituras tenemos, eso está en posesión de ella porque no se fía de mí, no vaya que deje a su hijo en la calle y yo me quede con la casa.

El total ascendió a dos millones quinientos setenta y cinco mil pesetas.

Pero gracias a nuestros esfuerzos ya queda menos para terminar de pagarle esta trampa, así me quedo más tranquila, al haberse reducido tanto esta deuda y de no visitarles más para no seguir escuchando sus sucias indirectas.

Puede que el próximo año ya pueda descansar y pueda ahorrar algo de dinero para invertirlo en vosotras y nada os falte.

Al llegar a casa, pensé hablar al día siguiente con Juana para ayudar a mama a sufragar la deuda pendiente que tenía con la abuela, no quería ver más triste a mama.

En esa mañana me dirigí hablar con Juana, llegue a comentarle que yo ahora requería de su ayuda, ambas nos pusimos casi toda la tarde a confeccionar algunos vestidos de novia y eventos, siendo estos los más caros para poder recaudar parte del dinero, era mucha la cantidad que le demande a Juana pero no nos íbamos a rendir tan fácil.

Empezaba a salir el atardecer y me tendría que marchar a casa, esa tarde me lleve a casa para continuar en la noche, varios adornos florares en ganchillo y varios ovillos de hilo blanco para seguir tejiendo varios adornos que irían incrustados en aquellos vestidos.

Para no molestar a mis hermanas en su descanso me quede a dormir en la habitación de Flora, apenas podría concentrarme al volver a escuchar los incesantes golpeteos en la pared de la habitación y la entrecortada voz de auxilio de mama.

No me acuerdo cuando me quede dormida, ya que al amanecer todas mis cosas estaban guardadas dentro del armario y yo amanecí arropada.

Nada más al levantarme cogí algo de fruta de la cocina y fui a casa de Juana para retomar la tarea logrando nuestro objetivo.

Mi sorpresa al llegar, vi en el escaparate que había dos trajes nuevos de novia ya listos para la venta y uno de ellos Juana lo realizo con tonos gris perla y blanco llamando bastante la atención, al ser tan novedoso, rompiendo los esquemas tradicionales del típico traje blanco.

Esa tarde logremos a diseñar y acabar dos trajes más y uno de ellos se vendió por diez mil pesetas, fue aquel que Juana ideó por primera vez, si algún día me casará me gustaría lucir uno igual que este.

Al pasar dos semanas Juana vino a casa para entregarme un sobre, mamá no la dejaba pasar, se pensaba que vendría a pedir limosna o algo por el estilo. Salí a recibirla en el porche de casa y le di las gracias por todo su esfuerzo y por ser tan generosa.

Del abrazo tan fuerte que le otorgue me dolió el pecho por unos momentos, me despedí de ella y le prometí que mañana iría ayudarla en todo lo que ella necesitara.

Abrí el sobre con cuidado y conté el dinero que había en su interior, no estaba todo el dinero que mi abuela le exigía a mi madre, pero rebajaría la deuda a la mitad.

Antes que anocheciera fui corriendo a casa de la abuela, ella se sorprendió de mi solitaria visita ya que siempre que acudía allí, iba acompañada.

Le dije tan sólo he venido a traerte esto de parte de mi madre, ella me contestó donde has sacado tanto dinero, le dije pues de trabajar como todo el mundo para que no digas después que mi mamá es una floja.

Al llegar a casa era casi de noche y entre a la misma vez que llegó papá, pensé que mamá me iba regañar por llegar tan tarde pero no me dijo nada, ella ya se encontraba acostada, calenté un poco de leche porque la cena tan sólo la tenía preparada mi padre.



Tras cenar me subo a mi cuarto tapándome los oídos con las dos manos, al llegar a la habitación, Flora algo preocupada me abrazo y me dijo dónde estabas llevo toda la tarde pensando si estaba con esa mujer o te ha ocurrido algo, dime cuéntame.

Sentándonos en la cama con las piernas cruzadas imitando a la postura de una rana, le conté que había estado arreglando un asunto pendiente, escapándose de mis labios el pequeño secreto de mama, contándole la deuda pendiente que tiene con la abuela.

Flora me prometió que el dinero que ahorra a hurtadillas para ella invertirlo en un futuro, no todo el dinero que gana trabajando se lo entrega a papa.

Iría al día siguiente, por la tarde tras llegar del trabajo para entregárselo a la abuela, tan sólo tengo ahorrado unas veinte mil pesetas.

Ambas dijimos a la vez antes de tumbarnos en la cama como estará Carmela, empecemos a reírnos y le dije a Flora la extraño mucho pero me alegra que haya huido de este circo de los horrores.

Ella convencida de mi argumento me abrazo y me dijo yo también.

Una cosa te pido antes de dormirte Flora cuéntame una nueva historia por favor,...



# X

Volvió el señor del frío y de la muerte como yo le llamo al invierno, Juana cayó enferma, a pesar que su hogar estaba restaurado y ya no entraba por ninguna grieta un escurridizo viento o unas gotas de lluvia.

Pero se ve que este crudo invierno le pasó factura a su frágil cuerpo, ella tan sólo tiene la edad de cincuenta y nueve años.

Le rogué a mama de hacerle una visita, para acompañarla en este duro trance. Estaba ingresada en un hospital de la capital, ya que mama me prohibió escaparme de casa y mi padre podría acusarle por mis alocadas travesuras, pagando ella por ello sin tener nada de culpa.

Pero esta vez Juana me necesitaba, necesitaba que alguien le acompañara y le devolviera esas fuerzas que necesita para una pronta recuperación.

Mama decidió unirse a mi propuesta, a pesar que no le caía nada bien Juana, pero notaba que necesitaba salir de esas cuatro paredes que la tenían presa, tan solo se limitaba a trabajar, madrugar para dejarse la comida ya hecha tras regresar del trabajo o ir a comprar en el pequeño mercado que se organiza una vez a la semana en el pueblo, donde los aldeanos del lugar suelen aprovechar para realizar la compra semanal, beneficiándose de la verdura y fruta fresca recién colectada de los huertos, nueva tendencia en ropa o diversos objetos facilitando las tareas del hogar entre otros y diversos enseres que podrías localizar allí.

Después prefiere quedarse en casa para que a papa nada le falte.

Antes de marcharnos para visitar a Juana, dejemos en casa la comida lista resguardada en la nevera y una nota indicándole a papa donde está el almuerzo e indicándole nuestro paradero.

Sus carentes hobbies y actividades cotidianas la impulsaron en asistir a la visita que organice, aportándole algo nuevo rompiendo esa monotonía a sus limitados días.

Al entrar al hospital preguntemos a una señora que estaba resguardada en un mostrador donde ponía en uno de sus distintos letreros, información.

Ella me pidió que fuera hacia la planta tercera y preguntara en neumología, al subir varias escaleras, notando nuestra acelerada respiración por la inactividad física, nos dirigimos a otro mostrador donde había unas señoras vestidas totalmente de blanco y su uniforme tenía grabado en hilo la palabra enfermera, ellas me acompañaron hacia la habitación donde se encontraba Juana.

Fui abrazarla pero una enfermera me lo impidió, Juana me dijo exhausta mi pequeña Elysian, que haces aquí.

Me sorprendió la delgadez que presentaba, su tos retumbaba en la habitación, sonando tan fuerte que en mis oídos, percibía un sonido constante de un

pitido como el de un silbato estropeado.

Me pidió que no la visitara porque no quería que yo también enfermara igual que ella.

Entre dientes, parafraseo que en su habitación donde dormía tenía alguna documentación que yo debía consultar.

Mis lágrimas brotaron, sin darme cuenta, pensé que esta será la última vez que podría verla, rzone si le ocurriría lo mismo que la tía Teresa.

Ella cayó enferma al ingresar al hospital nunca jamás regreso a casa, desconozco donde está metida.

Me quedé frustrada, me hubiera gustado conversar más con ella y poder despedirme como se merece.

Tras despedirme de Juana y mi madre de ella, en la distancia para evitar cualquier contacto físico nos contagiara de la neumonía que padecía, Juana le comento a una enfermera que me diera una cosa de sus pertenencias que estaban en un pequeño y alargado armario de la habitación.

Tras regresar al pueblo, fui esa misma tarde a casa de Juana con la llave que ella me entrego, al entrar a su habitación, donde ella dormía muchos recuerdos fluyeron por mi mente, note que me estaba mareando, me tumbe en su cama.

Al cabo de un rato, me senté en la cama y pensé que documentos me habría guardado, tan importantes serán.

Mire por toda la habitación pero apenas encontré nada, aburrida me tumbe en el suelo de aquella habitación, mire ambos lados e intente abarcar de un vistazo toda la habitación, pero no vi nada.

Al anudar uno de mis zapatos, aprecié un bulto que estaba debajo de la cama de Juana, me introduje debajo de ella, sacando una caja cuadrada de galletas echa de latón, percibiendo su enorme carga, forzándome a posarla en algún sitio para evitar que se desprendiera de mis manos.

Ansiosa por descubrir su interior, se me cayó al suelo, provocando un gran ruido asustando a las palomas que se encontraban posando en la ventana, obligándolas alzar sus alas, volando en busca de alguna seguridad.

Me incorporé, abrí un poco la puerta, para evitar que nadie me entorpeciera, poder descubrir su interior.

Al retirar su tapa, había un montón de recortes de periódicos y otros papeles que no entendían, en su parte superior ponían, algo de una matrícula y un cheque valorado en setenta mil pesetas.

Debajo de todo aquel papeleo, había una carta, que tras leerla mis lágrimas, borraron un poco la grafía de aquel documento.

En esa carta Juana, se rendía a luchar por la vida y quería abrazar a la innombrable muerte. Pero que le gustaría verme, cursando y estudiando en una facultad, no quiere que tome el mismo destino de mi amparada madre. Recogí esos documentos guardándolos otra vez en el interior de aquella caja, decidí volver a casa para escribir una carta a mi hermana Carmela, pudiéndome orientar sobre estos papeles tan extraños.

Al terminar la carta me apresure ir hacia el Ayuntamiento donde en su fachada a su lado izquierdo estaba el único buzón del pueblo, confiando que al echar ya la carta en aquel buzón, a mi regreso encontraría en casa otra carta con la respuesta de Carmela a todas mis preguntas.

Pero al llegar mi gozo se desvaneció, al no encontrar detrás de la puerta ninguna carta, intente animarme devorando algunas galletas que mama hizo y leyendo algunos de mis libros.

A la mañana siguiente fui a casa de mi abuela a entregarle el dinero restante que mi madre le debía, era tan sólo ya treinta mil pesetas, mi abuela asustada me preguntaba si mi madre ha sido afortunada en algún juego de azar, porque me extraña que en tan poco tiempo le haya dado tiempo a reunir estas grandes cantidades, si están ganando por un jornal unas dos mil quinientas pesetas.

Tan sólo le dije gracias por nada, ya mi madre no tiene nada pendiente contigo, ella ya es libre y puede hacer con su vida lo que quiera.

Mi abuela no comprendió mis palabras solo estaba mirando el dinero del sobre contándolo una y otra vez.

Ella es analfabeta tan sólo se guía por el valor que tiene cada billete por sus diferentes colores.

Cuando llegue a casa, le conté la verdad a mama, como Juana y Flora han pagado su trampa pendiente con la abuela y ella ya es libre para coger las maletas y podremos márchanos con la abuela María y Carmela.

Mama dudosa sin saber que decir, su débil cuerpo empezó a temblar, obligándola sentarse en una silla, cruzando sus brazos colocándolos sobre la mesa de la cocina, oculto su rostro con ambos brazos, le dije mama si no vas atreverte a dar ese paso lo haré yo.

Mientras subía las escaleras para coger nuestras maletas, mama me dijo espera no seas tan lanzada, dame unos días para pensármelo y ya vemos que hacemos.

Yo le dije a mama bueno pero prométeme que saldremos de aquí y que buscaremos un hogar mejor.

Ella entre lágrimas que le impedían articular correctamente una palabra, me dijo te lo prometo, gracias mi niña por ser así, tan fuerte y decidida estoy orgullosa que no hayas sido tan apacible como yo, para desenvolverte mejor por la vida.

Aquel día mi abuela M<sup>o</sup> Carmen dudosa y con ganas de conocer la procedencia de todo aquel dinero que desvanecía cualquier vínculo que tuviéramos ya con ella.

Hablo con papa para convidarlo en su casa, a una cerveza y algunos aperitivos.



Hablo largo y tendido con papa preguntándole sabes que tu mujer ya me ha pagado la deuda pendiente por la compra de la casa de la prima Petronila.

Pues no me ha comentado nada, entonces ya no te debemos nada no, pues no mi niño pero cualquier cosa que te falte me avisas, por cierto deberías controlar mejor a tu mujer vete a saber qué hace tanto tiempo en casa, ninguna persona del pueblo en cuestión de un mes ganará cien mil pesetas.

Papa dudoso por la procedencia del dinero y mosqueado por no haber sido informado, intento averiguar en el bar, mediante una conversación con algunos aldeanos si conocían a mi madre y que solía hacer en el día a día, cuando el se encontraba trabajando, sin su mujer brindando su compañía.

El dueño del bar se negó a fiarle esa noche ninguna de las consumiciones que quería tomar, si no tenía ningún duro en sus bolsillos ya sabes dónde está la puerta le dijo en voz grave casi agresiva.

Tienes una deuda de varios años que asciende a treinta mil pesetas y tu mujer lo que me entrega es una limosna comparada por la deuda que tienes, cada vez se hace más grande. Hasta que no sufragas y tache tu nombre de la lista, no te serviré ninguna copa.

Esa tarde papa subió muy cabreado más que ningún día, era como un adicto en busca de su dosis, pero al ser negada intentaba lidiar esa ansiedad que lo carcome liberándola en forma de furia que hacia salpicar a los demás.

Al entrar a casa lo primero que dijo dónde estás, dónde estás, mi madre

asustada temblando lanzo que te ocurre ahora.

Que me ocurre, eso es lo único que me tienes que decir, no eres capaz de decirme otra cosa.

A ver dime dónde has sacado todo ese dinero, no me extraña que mucho de los viejos del pueblo pidan que les ayudes con las tareas de limpieza y pintura de sus casas, vete a saber que les harás para tenerlos así de contentos contigo, le pagas la deuda a mi madre que sabes que ella no nos exigió ningún tiempo para saldarle la trampa, es capaz de morirse y aun le hubiéramos debido esa factura, en vez de saldar la deuda con el tío del bar, que sabes muy bien por donde voy, les das cada día cien pesetas y a mi madre vas y le das todo el dinero de golpe, luego eres tú la lista.

En ese momento interrumpí a los dos, donde papa me dijo mira niña no te metas en donde no te llaman, vaya educación te enseña tu madre.

Gritando cada vez más, para que papa me escuchara, al final soltó el cabello de mama y bajo su mano.

Que quieres ahora niña, mira papa ves esta bolsa, en ella hay varios adornos de tela, donde paso todo el día tejiendo y cosiendo vestidos que ponemos a su venta en una tienda de una amiga mía y Flora todo el dinero que ha ganado trabajando se lo ha entregado a la abuela, no culpes a mama por nuestras hazañas.

Pregúntale a la abuela y te confirmara que estoy en lo cierto, como mama no le ha entregado ninguna peseta desde que nos invitó almorzar en su casa aquel día.

Eso papa hizo, convencido por mi argumento bajo a casa de mi abuela, para

confirmar mis palabras, allí mi abuela le seguía interrogando y aportando más información que volvía a mi padre más confuso, mientras mi abuela le servía más vino y comida.

Entretanto en casa intente conocer la deuda que papa tenía pendiente con el dueño del bar, procure animar a mama, abrazándola ofreciendo todo el cariño que le hicieran resurgir con una pronta recuperación.

Porque a veces una sola muestra de cariño, es suficiente para abastecer de felicidad a un vacío corazón.

Comentándole que si hemos saldado la cuenta pendiente con la abuela podremos solucionar esto también no estás sola nos tienes a nosotras.

Esa noche papa volvió ebrio como algunas noches, mi madre le argumento si en el bar no has estado donde te has metido toda la tarde, mi padre muy bruscamente le contesto eso no te importa, lo único que debería de impórtate es como le vas a pagar al tío del bar porque si has sido capaz de reunir ese dinero tan rápido, ahora porque no puedes, como se nota que te importo soltando varios tacos.

Yo le pedí a mama que viniera a mi habitación, quería que pasara la noche con nosotras, pero papa se acercó y me dio una bofetada, exigiéndome que me callara siempre estaba en medio como la yema de un huevo.

Él día que te cases y tengas tu propia casa haz lo que te dé la gana, pero estas en mi casa y tienes que hacerme caso, ahora vete a la cama sino quieres que

te vuelva a dar una llamara que te ponga con las patas hacia arriba.

Mama me hacía señales de silencio, colocando temblorosa su dedo índice en sus labios agrietados. Me fui llorando a mi habitación, llena de rencor y mucho odio hacia papa.

Allí Flora me acogió en sus brazos, intento tranquilizarme, animándome a contarme una divertida anécdota que le ocurrió en su jornada laboral.

Estábamos en la recolecta de la aceituna, durante el almuerzo que realizamos calentando algunas cosas en la hoguera que improvisamos para entrar también en calor, la vecina Paquita se había hartado de cocinar en los rescoldo de la lumbre bastante tocino.

Cuando nos incorporamos en nuestra jornada laboral, teníamos que agacharnos para recoger el fruto del suelo y guárdalo en nuestras canastas de esparto, en esto que Paquita pide perdón y empieza a tirarse una gran ventosidad, diciendo que tiene una fuente inagotable de gas natural, al cabo de unos minutos empieza a quejarse de un dolor de barriga y que necesita hacer sus necesidades con urgencia.

No se le ocurre otro sitio que irse a los olivos donde después tendríamos que extender los fardos porque ya habíamos recogido todo el fruto que se había caído del suelo.

Al rato regresa muy sudorosa y colorada, diciendo que a gusto se había quedado, una vecina empieza a reírse porque los hombres estaban pidiendo nuestra ayuda para extender los fardos, comenzando a varear en ese mismo olivo.

Uno de ellos empieza a percibir un desagradable olor dando arcadas y casi vomita en nuestra presencia, quejándose sobre la persona que había dejado allí tirada las bragas y quien ha cagado recientemente.

Ninguna acusemos a Paquita porque temíamos que pasara un vergonzoso momento o que el capataz no le pagara el jornal de ese día.

Pero era notable que Paquita no llevaba sus bragas porque sus pantalones negros de lycra dejaban poco a la imaginación de cómo eran sus partes íntimas, parecía que tenía alojada en su entrepierna del pantalón dos plátanos uniéndose en sus extremos.

Nosotras para picar a Paquita le hacíamos señales que se mirase su entrepierna, ella lanzando su contagiosa carcajada como la de una bruja, mostrando que le faltan algunas piezas dentales por la amplia apertura de su boca.

Se bajaba sonrojada la camiseta para que nadie le mirase y se dieran cuenta que la persona que se encuentra sin ropa interior era ella.

Flora, pobre Paquita pasaría un mal rato seguro que para otra vez no come tanto tocino.

Verdad Eloísa, bueno vamos a descansar algo, es tarde y mañana tengo que madrugar.

Flora me arropo y dejo sus labios sellados en mi frente, descansa hermanita, mañana nos espera un gran día.

Aquella mañana no sabía que hacer ya que Juana estaba ingresada en el hospital y no podría ayudarme.

Buscando algo de respuesta miro a Tom y le digo que harías tú en esta situación.

En ese momento Tom empezó a girar sobre sí mismo y empezó a correr, decidí seguirlo para ver donde iba.

Empezamos a caminar llegando a las afueras del pueblo nunca había llegado tan lejos, siempre veía este lugar a través de la ventana del autobús.

Estuvimos un largo rato jugando por aquellos desérticos parajes.

Hasta que se acercaba la hora del almuerzo eso pensé al ver como el sol radiaba tan fuerte que provocaba en mi nuca y en la cara unos picores por estar expuesta a sus intensos rayos.

Camino a casa me encuentro a la abuela M<sup>o</sup> Carmen, Tom estiro de mi vestido y me indicaba que fuera en la dirección donde estaba mi abuela, pero yo quería pasar de largo, no confrontármela, no tenía ganas de hablar con ella, pero al final, me arme con algo de valor.

La nombre dos veces y ella vino hacia mí con cara gruñona, me costó decirle esto porque no quería rebajarme a ella, volviendo a crear otro enlace que nos uniera, pero con una cohibida astucia le solicite que si podría devolverme una cantidad que yo le preste para saldar la cuenta pendiente del bar.

Mi abuela al conocer este hecho, un secreto a voces, se enfureció mucho no me dijo nada se fue como una bala hacia la plaza.

Al entrar allí enfurecida exigía hablar de inmediato con el dueño del bar.

Al cabo de un rato un hombre voluptuoso y corpulento sale para ver quien esta proclamándole.

Buenas tarde señor soy la madre de Manuel quería pedirle un favor necesito que borre de inmediato el nombre de mi hijo y coloque en su lugar el mío propio.

Otro favor le pido que solo lo deje consumir dos copas o tres como mucho, para evitar que esa deuda siga aumentando pero que mi hijo, tenga el privilegio de seguir consumiendo por que este es su único entretenimiento del día.

Y al no acudir aquí con sus amigos esta perdiendo un cliente que consume demasiado y todos sus familiares no negaremos a venir a consumir aquí, llegan a dar malas referencias al resto de vecinos perdiendo más clientes eso creo que no le gustaría que ocurriera verdad.

Mi hijo no tiene la culpa de tener la mujer que tiene, que todo lo que coge lo hace tierra, no me extraña que pase largas horas aquí consumiendo alcohol para poder mitigar ese suplicio que padece cada vez que llega a casa.

No hay quien aguante a esa mujer no se que pudo ver mi hijo en ella, la vida que le esta dando, podría estar a estas alturas mejor que esta pero esta mujer se cruzo en el camino para arruinarle la vida.

Este hombre acepto convencido por la hipnotizada mirada de mi abuela y el disciplinado trato que le ofreció, estrechando los dos la mano como si firmarían este acuerdo.

Papa cuando salió del trabajo desconocía que su deuda estaba liquidada, pasando la tarde en casa refunfuñando y exigiendo en todo momento toda nuestra atención como un niño pequeño haciendo pucheros.

Al día siguiente unos amigos deciden tomarse algo después de salir del trabajo, papa se anticipó cogiendo algunas monedas del bolso de mama para poder tener algo de incentivo pudiendo consumir algo ese día con sus amigos. Cuando entra en el local el dueño con una amplia sonrisa le dice pero si esta aquí mi buen amigo Manuel, que te cuentas figura, por cierto ayer estuvo tu madre aquí y ya tienes saldada tu cuenta conmigo.

Papa saco las monedas de su bolsillo y le dijo bueno yo también te voy a sorprender y te voy a pagar este carajillo, sólo tomare esto porque anoche fue el único día que pude descansar en condiciones sin percibir ningún ardor en mi garganta, teniendo que incorporarme para evitar esa incomoda sensación que provoca tener reflujo.

Papa llego sobrio, más apacible que ningún día, como si fuera otra persona disfrazada.



Esa noche no escuchamos a mamá llorar pidiendo auxilio, ni esos golpeteos de pared con el sonido jadeante de fondo. Aquella noche la tregua entro en casa, cogida de la mano de papá.

Al cabo de dos semanas, en casa recibo una carta procedente de Carmela, preguntando como nos encontramos, ella se está viendo con un chico bastante apuesto, los estudios va demasiado bien, donde encontró su vocación de dedicarse a la docencia y serán esos estudios que iniciara cuando entre en la universidad, preguntaba por mamá si estaba bien y papá continuaba siendo ese hombre temperamental, donde en vez de sangre tiene violencia en sus venas.

Por cierto Eloísa me alegro de conocer que también te adentraras en el mundo de los estudios y podrás tener un mejor futuro que quedarte anclada en el pueblo, estos papeles por los que me estas preguntando, mis profesores del instituto, dicen que son una vía de escape, es la llave que necesitas para huir de casa.

Te servirán estos documentos para que puedas costear los gastos sufragados por los estudios que vas a iniciar, esta beca cubrirá los gastos producidos por el alojamiento, material y transporte.

Donde has podido sacar estos documentos tan valiosos, hazme caso y no tengas miedo, tan sólo sigue mi ejemplo no tienes que fijarte en nadie más, mira los resultados que estoy obteniendo y crecí sin ninguna base que me orientara.

Pero lo que sí tenía claro lo que realmente no quería tener es al amanecer y el

atardecer como mis compañeros de trabajo, aguantar la lluvia sobre mi espalda, días de frío agachada notando como me cruje la espalda y el frío de las manos al coger esa aceituna incrustada en la tierra como si fueran al tacto, unos granizos.

Somos muy jóvenes para estar aguantando esa precariedad de trabajos teniendo la oportunidad de cambiarlo con la ayuda de los libros.

Antes de despedirse en la carta, me daba la enhorabuena y sentía algo de envidia.

Por cierto os extraño muchísimo, me habéis acostumbrado a estar durmiendo con vosotras ahora busco esa calor y compañía en un peluche que obtuve en la feria por derribar unas viejas latas al lanzarle una pesada bola roja.

Escríbeme más a menudo, espero con anhelo y ansias vuestra visita.

# XI

Era una mañana de un crudo invierno, del año 1969, uno de los peores inviernos que he llevado a vivir.

En esta época mi hermana Flora la suerte le abandonó, su incierto futuro no acabo siendo como ella esperaba, los entresijos de la vida habían elaborado planes muy diferentes.

Una tarde papa se entera que Flora estaba planeándose contraer matrimonio a escondidas con un chico, papa la arrastro cogiéndola por su larga melena castaña, por el suelo del comedor porque los aldeanos del pueblo le comentaron que la vieron besándose con un chico y porque estaba embarazada.

Era cierto ella me comento un pequeño secreto, estaba planeando huir de casa acompañada de este chico que le prometía y le endulzaba el oído con buenos presagios si continuaba con él.

La estampa de mi hermana tirada en el suelo bajo un brillante rojizo charco de sangre que la rodeaba sosteniéndose con ambas manos la barriga, mi rabia que borboteaba reclamando venganza. No me lo pensé dos veces, cogí el atizador de la chimenea y golpee a papa varias veces en la cabeza.

Mama no paraba de decirme que me detuviera que lo iba a matar.

Mi padre tendido en el suelo inconsciente y mi hermana desangrándose por

las constantes patadas y puñetazos que mi papa le proporcionó, sujetándose la barriga encorvada, sin poder decir nada, abatida por el esfuerzo ocasionado durante esta lucha.

Mama asustada por el panorama que había en el salón, salió a la calle chillando exclamando auxilio.

Mi entras tanto, yo me quede abrazando a Flora que estaba recostada en el suelo sin fuerzas para levantarse.

A las pocas horas llego a casa una ambulancia, se fueron al final todos de casa, mi papa, Flora y mama se fue como acompañante.

Dejándome sola en casa aquella noche, menos mal que estaba Tom para protegerme, animándome por esta irónica situación en la que me encontraba.

Intente limpiar la casa pero me costaba mantener los ojos abiertos mis parpados se cerraban permitiendo salir a estas pequeñas gotas que brotaban de mis ojos. Donde esta neblina que aparecía de repente, me impedía terminar correctamente mi hazaña.

Mi impotencia de divisar la sangre de Flora esparcida por el salón hacía derrumbarme cada vez más, envolviéndome en un preocupado desasosiego.

Al día siguiente llegó a casa, una pareja de la guardia civil para declarar lo ocurrido esa noche, mama, dejo que la mentira llevara el control, acuso a mi hermana que volvió así tras pelearse con unas amigas del pueblo y cuando llego al salón de casa comenzó a sangrar, pensaba que le vino el periodo.

Uno de ellos le dijo a mi madre, no es una simple regla lo que su hija ha tenido, ha sufrido una amenaza de aborto y puede que pierda al niño que espera.

Y mi marido señor agente, como veían estaba un pelín bebido, tropezó con mi hija que estaba en el suelo. Porque no veía bien y cuando salí de la cocina vi este asolador panorama señor. Comenzando mama a ponerse histérica, hablándoles entre gritos, bajo una tembleque voz causada por las lágrimas que se adentraban en su boca.

Al final ellos se marcharon pero sabían que mi madre ocultaba algo, tras marcharse mama me arreo una bofetada por actuar así con papa, me dijo que nunca hay que ponerle la mano encima a un padre, eso son los valores y formas que te enseñado, desde que te estas juntando con esa otra gente te tienen manipulada has dejado que el diablo entre en ti.

No me resigne a dirigir ninguna palabra ya que lo que le iba a contestar a mama puede que me ganará otra guantada.

Flora recibió el alta al quinto día tras haber estado ingresada, regresando a casa de su futura suegra, porque no quería pasarse por casa, al final perdió al hijo que estaba esperando.

En cambio al pasar varias semanas papa se recuperó, regresando a casa al pasar dos semanas, tras haber permanecido ingresado en aquel hospital.

Donde le tuvieron que suturar parte de la brecha que le ocasiono en el lateral

izquierdo de la cabeza, cerca de la oreja por golpearlo varias veces y otras pruebas para cerciorarse que no tenía ninguna lesión interna.

Mi mama esa noche, me abrazo arrepentida de todo, confesándome tenías que haberlo matado, intente limpiarle esas deformadas manchas anaranjadas que tenía en sus pómulos y en sus párpados con las lágrimas que brotaban de sus ojos oscurecidos por la soledad.

Papa se dirigió avalentado hacía mi para golpearme y ofrecerme un escarmiento por ponerle la mano encima, me decía que era una marimacha manipulada por el diablo y yo cogí un paraguas que había en la entrada y le conteste tengo quince años ya no soy ninguna niña para que me controles y manipules a tus anchas, ven si te atreves cobarde que solo eres capaz de pegarle a las mujeres.

En ese instante mama lo sujeto por la espalda y papa le dio un cabezazo, golpeándola con su nuca para que lo dejara libre, cayéndose mama al suelo, golpeándose con el marco de la puerta de la cocina, dejándola tirada debajo de la estructura de la puerta.

Mientras me refugiaba en mi habitación para hacer el equipaje, esperanzada con la única ayuda de los papeles de Juana para buscarme una vida mejor.

Coloque una silla detrás de la puerta para ganar algo de tiempo y papa no me entorpeciera.

Al salir de la habitación papa me corto el paso cogiéndome y enredando mi ondulado castaño cabello en su antebrazo golpeándome la espalda con cada peldaño de las escaleras, intentaba retorcerme para defenderme pero no pude, en ese momento mama decide subir las escaleras para ayudarme donde papa le otorga una patada, tan sólo escuche un crujido en seco que me estremeció, similar al crujido de los dedos cuando te encuentras en un momento de aburrimiento.

Cuando llegue al final de las escaleras, papa me soltó el cabello para él tener más libertad en sus movimientos, al darme unas cuantas patadas, vi ese paraguas tirado en el suelo y con una mano lo pude coger para asestarle un golpe, pero él no se cansaba.

Cada vez más enfurecido me daba más fuerte soltando varias palabras soeces, en esto que Tom que se encontraba alojado debajo de mi cama mientras Juana se recuperaba de su enfermedad, se introduce en esta batalla mordiendo a papa en una pierna y en ese momento de escapatoria aproveche para coger la maleta que estaba en mitad de las escaleras para salir huyendo, al salir de casa sólo escuchaba los quejidos de Tom al ser golpeado por mi papa y los insultos de mi papa hacía Tom.

Como era sábado y no pasaba ningún autobús por el pueblo hasta el inicio de la semana, me refugie en casa de Juana que tenía aun su llave.

En la noche estando acostada en el sofá del salón para entrar en calor con la pequeña hoguera que improvise aquella noche.

Percibo como alguien rasguña muy levemente la puerta principal, me levanto asustada sin saber quién podría ser, pero al abrir la puerta me llevo una agradable sorpresa, era Tom en mi búsqueda.

Apenas podría acariciarlo, mis débiles caricias ahora le proporcionaban un intenso y constante dolor. Sus magulladuras no eran visibles pero una leve cojera llamaba algo la atención en él.

Le proporcione algo de agua ya que en casa de Juana no había ningún alimento y la tienda no habría hasta el lunes, dándole las gracias por haberme salvado de las robustas garras de mí papa.

Al pasar este fin de semana tan duro, alimentándome a base de las zarzamoras, frutos secos y otros alimentos que podría sustraer del campo. Decido pasar un momento a casa para despedirme de mama, pero su cuerpo ya no podía soportar ni aguantar otro golpe más, al igual como le ocurre a la fruta cuando se golpea, empieza a pudrirse internamente hasta deteriorarse acabando este golpe por acelerar su corto ciclo de vida.

Aquel grotesco panorama de tener a todos los vecinos en la puerta de casa, sin haber actuado antes que esto llegara a ocurrir a ver en ella todos los indicios de abuso que sufría. Ahora nos intentan consolar diciendo que era buena gente, que será de su marido y sus tres hijas, con lo joven que era,.. Mi incredibilidad me hacía sospechar que estaba atrapada en una horrible y pegajosa pesadilla, apenas podía sentir los objetos, los percibía como acorchados, ni escuchar correctamente a la gente en cualquier conversación que mantuviera, sólo murmullos, era como seguir soñando.

No quería que nadie me abrazara y me mintiera más en la cara, cuando vi a mi padre serio y muy blancuzco tragando bastante saliva dejándose percibir al pronunciarse exaltando con contundencia su nuez, sin derramar ni una lágrima cerca del ataúd de mi difunta madre, le conteste ya te has salido con



la tuya asesino.

En ese momento el sonido en oleada de la letra O surge de las vecinas como gallinas enguerando en aquel pasillo donde estaban cuchicheando.

En esto que mi abuela M<sup>o</sup> Carmen se levanta para asestarme una guantada que llegue a esquivar y su moño perfecto se zarandeo para todos los lados, argumentando que mi padre no es ningún asesino, te voy a lavar esa boca sucia que tienes no sé a qué bicho has salido, tu madre tuvo un accidente y se cayó por las escaleras, que culpa tiene mi hijo de tener una mujer tan torpe. Claro ella sea quedado en la gloria dejando a mi hijo desolado tan joven al cargo de estos dos bichos por que la otra vete a saber dónde está metida, sin tener ningún remordimiento por un padre que se preocupa de vosotros, día a día dejándose el pellejo durante su jornada de trabajo para que nada os falte, sois unas mal agradecidas, ahora quien va cuidar de mi hijo.

Me salgo del salón por no seguir discutiendo con mi abuela, para buscar consuelo en mi hermana Flora y en mi cuñado, eran los únicos que podrían comprender esta situación. Tom se encontraba en la calle por que varios vecinos lo sacaron a patadas de casa.

Al cabo de varias horas entra en casa mi hermana Carmela, donde en sus ojos negros estaba inyectada la rabia se dirigió directamente sin decir nada a golpear a papa, acusándole de asesino, mis tíos la separaron y se la llevaron hacia la cocina.

Mi abuela María no quería adentrarse en nuestra casa, ella no le agradaba que la imagen de su cuarta hija de cinco que tenía, reposando en el ataúd le acompañe toda su vida. Mi abuelo materno prefiero quedarse en casa porque si bajaba acabaría preso porque juró matar a mi padre.

Salí al exterior a saludar a mi abuela materna, ella nunca me había visto en persona, no nos dijimos nada tan sólo nos desahoguemos entre abrazos y lágrimas.

Cuando cubrieron con tierra el féretro de mi madre, mire de reojo con bastante rabia, rencor y asco a mi padre, pensando que ya están los dos enterrados en este sepulcro, nada me atraía continuar en este desolado pueblo, marcado por leyes machistas y misóginas.

Me fui a casa de Juana para coger mi equipaje y largarme de aquel lugar, me quede con la dirección de mi hermana Flora para escribirle y no perder el contacto con ella.

Flora ya después de lo ocurrido prefería descansar en casa de su suegra, le daba miedo dormir una noche más en nuestra casa y sola con nuestro padre, sin saber que podría depararle a ella si se cruza en el camino de papa otra vez.

Sin saber dónde dirigirme, pero tenía las cosas bastante claras. No quería seguir cerca de las garras de papa, tampoco quería exponer a Juana en este embrollo si me alojara en su hogar, papa o la abuela podrían hacerle algún tipo de mal que ella no se merece.

Algo optimista prefería montar en aquel autobús sin rumbo alguno donde ir tan sólo con destino hacia la capital, dejando confiar al sentido del azar pudieran aguardar un mejor presagio.

Cuando el autobús llegó con destino a Granada, algo confusa sin conocer los pasos a dar.

Decido sentarme un momento en uno de sus distintos bancos de acero, para asimilar todo. Entre suspiros veo como varios mendigos están recostados sobre ellos y los guardias no les comentan nada.

Determine en utilizar esta estación de autobuses como mi nuevo hogar, hasta encontrar algo mejor. Al permanecer este lugar las veinticuatro horas abierta Aquí estaría refugiada del frío, descansando sobre aquellos gélidos, rígidos e incómodos asientos de acero disimulando que esperaba un algún vehículo.

Una mañana en un supermercado comprando con el dinero que Juana me dio, observo a un grupo de niñas acompañadas por dos hermanas de la caridad estaban realizando la compra del día a día para su hogar.

Sin vergüenza alguna me acerco a una de estas hermanas, comentándole que el señor siempre ayuda al prójimo, en ese momento bastante decidida aclaré la situación en la que me desenvolvía.

Ellas amablemente aceptaron cogerme en su clero.

Permanecí en aquella residencia para monjas hasta que cumplí la mayoría de edad. No me agradaba tener ese estilo de vida me sentía cohibida bajo la promesa de llegar lejos a Juana.

Al salir de allí, no tuve ningún impedimento por parte de ellas, me aconsejaron como rehacer mi vida desde cero.

Hablaron con hombre que tenía su casa en alquiler para permitirme alojarme en ella bajo la promesa de pagarle algo por alojarme en ella.

Al salir de allí, paseando por las calles de la capital, bastante orgullosa e intrépida, pensé ahora si me aceptaran en cualquier trabajo donde podría depender económicamente de mi misma al alcanzar esta presuntuosa edad.

Pasaron cuatro años desde que me marche del pueblo, era la época de la primavera anunciando otra vez mi cumpleaños, fui a celebrarlo al pueblo junto con Juana, porque hacía tiempo que no tenía ningún contacto con ella y quería que uno de mis regalos fuera este conmemorativo reencuentro.

Tras ver como Juana, había otra vez enfermado, continuando en casa con bastante tos y malestar, impidiéndola permanecer erguida por mucho tiempo, coloque un trozo de pastel que compre, en dos platos y adorne la mesa para que esta merienda fuera lo más agradable e entrañable.

Prepare una infusión para acompañar este pastel, degustándolo juntas, recordando viejos tiempos, no quería molestar demasiado a Juana ya que necesitaba guardar reposo para lograr mejorarse.

Le anote mis señas y la dirección de Flora por si necesitaba algo, no tengas vergüenza en contactar con nosotras eres y has sido mi segunda madre.

Me despedí de ella con un abrazo tan fuerte hasta que mis brazos salieron condolidos por el tremendo esfuerzo que realzaron.

Con un papel ya deteriorado donde estaba reflejada la dirección de la casa de mi hermana Flora, me prosigo a ir hacia allí y darle una sorpresa.

Veo como mi hermana ha mejorado mucho a pesar de estar subsistiendo como buenamente puede con el precario trabajo que ofrece el pueblo, pero no le ha impedido iniciar el pago de una hipoteca, casarse con mi cuñado y formar una familia, acariciando su delgada barriga, intentando lanzar indirectas, indicando que estaba otra vez embarazada, según ella estaba de un mes y mi sobrina con un año algo asustada se escondía detrás de ella.

Yo le conté que dentro de unos meses tenía un examen importante donde si lo aprobaba este examen de estado pasaba a prepararme el COU y poder acceder a la Universidad.

Pasemos hablando largas horas, me invito y acepte a quedarme a dormir en su casa.

Estuvimos contándonos cómo ha cambiado nuestro padre desde entonces, al mes de fallecer mama solía ir de viaje a la capital a visitar los distintos

burdeles, eso dicen las malas lenguas de los vecinos.

A los dos meses inicia relación con una camarera que conoció en un bar de la capital, la convenció que le brindaría mejor vida de la que ya tenía y lo dejó todo fiel a sus sentimientos a las melosas palabras de nuestro padre.

A ella la ven por el pueblo con pañuelos cubriendo su rostro y grandes gafas oscuras, piensa mi hermana Flora que es para ocultar el rastro de cariño que solo puede ofrecer una persona como es papa.

Estas últimas palabras me encaminaron a decidirme cual camino elegir a la hora de tomar una profesión que sea mi vocación. Decidí estudiar derecho y abogacía para capturar esas robustas garras que tiene mi padre y que no lleguen a rozar más la piel delicada de una mujer

Por la mañana al salir de casa de Flora, intento pasar por nuestro antiguo hogar, para ver a papa como ha cambiado, donde me encuentro en realidad a mi abuela paterna, tropezando con mi mirada, preguntándome sarcásticamente, que haces aquí, sabría que tendrías que volver si eres como tu madre no vales ni para estar de pie.

No quise seguir discutiendo con ella, no quería darle el orgullo de poder conocer como me deparan las cosas.

Detrás de mis pasos ella seguía hablando y gritándome, pero yo no me indigné a darle ninguna respuesta, tan sólo me fui con una amplia sonrisa contoneando mis caderas.

Aprobé aquel duro examen, aun percibo mi primer día de colegio, como si fuera ayer, tuve un montón de sensaciones, que nunca percibí, acariciar la tapa de los libros, su suavidad me recordó a la cara de mama, la olor de las

aulas a pino, poder jugar con gente de mi edad y después volver al aula, para retomar las tareas, yo pensé porque mis padres nunca me indicaron este camino.

Pero mis padres o no lo entendían o consideraban que no estaba en sus manos dármelo.

Creo que carecían de este conocimiento ya que ellos nunca tuvieron esta oportunidad de formarse y obtenerla.

O es por miedo a que me ocurra algo, prefiriendo que me quede en el terreno que ellos conocen por mi seguridad.

## XII

Tras haber consumido el dinero de Juana y el proporcionado por la beca, necesitaba cubrir los gastos normales que uno tiene en su vida cotidiana, al estar sola sin el amparo de nadie, decido salir a la calle a buscar algo de trabajo que suplieran esos gastos que estaba teniendo.

Un día veo un cartel demandando una oferta de empleo como camarera, necesitaba cubrir esos gastos que ocasionan la emancipación y cursar estudios.

Cuando llegue al bar, colocando un solo pie en su entrada casi vomito allí, había tantos olores tan desagradables, que en mi mente pensé esto debe ser el infierno.

Fui derecha a la barra, pregunte si seguían buscando algún empleado, esta mujer gritando llamo al encargado, donde me indico que le acompañara por medio de los gestos de sus manos, ya que era imposible escuchar palabra alguna con tanto ruido.

Me llevo, a la parte trasera del local, allí me enseñó las instalaciones, me explico la durabilidad y condiciones del trabajo, yo le pregunte pero puedo quedarme mucho tiempo, el me respondió tanto como tú quieras, esas



palabras tenía que haberlas grabado, ya que me ocasionaron varios problemas, volver a recordárselas. Sin firmar ningún documento que cerciorara sus palabras acepte a trabajar aquí ya que lo necesitaba.

Me presente, a mis compañeras, buenas me llamo Eloísa ellas se presentaron como Tiffany y Christine. Antes de nada, Eloísa tienes que tener cuidado, con los tíos, aquí Brent, que es como se llama el dueño, tienes que abastecerte de tus propinas, él no te dará demasiado dinero, me susurro aconsejándome Tiffany, era una chica de cultura afroamericana, bastante alta e apuesta.

Christine era una chica británica, con el pelo rubio nórdico, llamando la atención sus dos ojos azules encogidos, en su rostro resaltaba decorando sus mejillas unas pequeñas pecas con varios tonos más fuertes que su piel blanca como el resplandor de una bombilla.

Su cuerpo parecía cincelado por los dioses donde Brent, observo como los hombres la miraban con deseo y lujuria, sobresaliendo sus ojos fuera de las orbitas.

En ese momento dejo de servir a los clientes ahora obligada por Brent, realizaba sensuales e atrevidos bailes en un pequeño escenario improvisado con varios tablones cubiertos por una oscura lona.

Christine cada vez que se subía temía caerse de allí, apenas podría moverse como le gustaría debido a que esta estructura se derrumbaría en un momento u en otro.

En ese instante, me arrepentí de haber aceptado entrar aquí, debía haber huido aquel día, que tuve la oportunidad.

Pensaba en mi hermana Flora, la vida que le esperaba, un matrimonio, tampoco es nada malo, solo preparar las comidas, limpiar el hogar, recoger, lavar la ropa y atender a tu marido como si fuera tu jefe y el acta de matrimonio vuestro contrato, complaciéndolo en todo que exigiera ante poniéndose mis decisiones, carentes de valor.

Pero esa idea me cambio, justo pensaba en ello cuando estaba cambiando el barril de cerveza, un hombre me abrazo, empezó a lamerme el cuello y a tocarme, le pedí que me soltara, el me apretó más fuerte, me decía al oído si estas con ganas perra.

Como un caballo bravo y enfurecido, le di una patada, y este de repente me soltó. No sabía si limpiarme esos restos de saliva que estaban sobre mi cuello con ese mugriento trapo que limpiamos la barra durante toda nuestra jornada laboral o déjame sus babas recorriendo mi cuello.

Al final me limpie con la manga de mi uniforme, me mantuve lo más formal que podían ellos dejarme, sin volver a perder el control de la situación ante sus incongruentes formas, conteniendo mis lágrimas, seguí sirviendo copas y limpiando aquel mugroso lugar.

Me preguntaba porque los hombres, van tras las mujeres, no sé porque actúa de esta forma, como si fueran animales en época de celo.

Una tarde sirviendo copas un chico me llamo bastante la atención, el notó que no paraba de mirarle distraída, cuando nuestras miradas se iban a cruzar yo giraba asustada la cabeza, en un momento le proporcione a un cliente un cabezazo al evitar que aquel apuesto hombre, interpusiera su mirada, con la mía en el mismo plano, pudiendo llegar a chocar provocando un accidente de emociones y sentimientos extraños para mí.

Me disculpe con este cliente por ser tan desastre, le invite a otra bebida, para evitar que se quejara a Brent y me despidieran del trabajo, necesitaba este dinero aunque no me agradaba mucho el permanecer aquí.

Este chico que tanto nerviosa me ponía, decide ir a la barra para pagar su consumición, cabizbaja con la mirada en sus manos, evitando cualquier contacto visual, le respondí son doscientas pesetas

Este chico dejo un billete de mil pesetas y me dijo tienes unas hermosas orejas que pena que no luzcan ningunos pendientes sobre ellas, acentuando más tu hermosura.

Me cogió muy gentilmente por la barbilla para que lo mirase y yo tan arisca le golpeo su mano, evitando que el pudiera mirarme directamente a los ojos.

Note como se reía y me dijo me gustan las chicas salvajes, quédate con la vuelta, espero mañana verte luciendo unos hermosos pendientes.

Cobre el pago de la bebida y me guarde las monedas restantes en mi sostén, ya que una vez las coloque en el bote de propinas y Brent las cogió por toda la cara, apropiándose de ellas.

Cada día volvía aquel chico tan elegante, intentado entablar una conversación conmigo para ganarse mi dulce ingenuidad.

Un día embobada nuestras miradas se cruzaron, no recordaba que tuviera los ojos tan azules como el inmenso océano, me pidió porque mis orejas siguen desnudas, no te gustaría comprarte algo, para perfilar mas aun tu hermosura, yo le conteste no hace falta que nadie me diga lo que tengo que hacer.

Bueno señorita, yo me llamo Sebastián, tu por ser tan ruda debes tener un nombre casto típico de pueblo por el carácter que desgastas. Te llamas Casilda o Dionisia.

Yo le conteste no sabes leer, apenas sabes apreciar los pequeños detalles, eso dice mucho de ti.

Ha vale perdóneme señora Eloísa, verdad, según puedo leer en el pin de su uniforme, te llamas así.

Estas en lo correcto y si no tienes nada mejor que decirme, déjeme trabajar tranquila, alguna gente no tenemos la suerte de desperdiciar nuestro valioso tiempo que estar malgastándolo entre estas cuatro paredes jugando con el alcohol, mediante sus hipnotizante alabanzas nos animan a seguir consumiendo más cantidades de él, hasta perder la noción del tiempo y el control de la situación.

Sebastián esbozo una amplia sonrisa y con carcajadas, me dijo gracias a gente como nosotros tu puedes seguir trabajando y comiendo todo los días, verdad.

Apenas le di contestación hasta que él me dijo, ahora quien de los dos se está volviendo descortés, yo no te he faltado el respeto.

No se me ocurre otra cosa que empujarlo por la espalda pidiéndole que abandonara el local, ya que me estaba entreteniéndome y mis nervios no me dejaban trabajar correctamente.

Él me dijo, pensé que podría conquistarte pero veo que eres indomable como el fuego y no me importaría quemarme por robarte un beso, en ese instante me quede paralizada sin saber qué hacer ni decir, él fue a robarme un beso y no sabía si llevarme por la situación o golpearlo con el trapo que sostenía en mi mano derecha.

Eso hice me agache y empecé a golpearlo con el trapo mohoso del local hasta que abandono el lugar, por los pequeños ventanales veía como quería captar mi atención saludando con ambas manos, provocándome una sonrisa y varias carcajadas.

Tiffany se acerca sigilosa por detrás de mí y comentándome, veo que te gusta ese chico, hacéis muy buena pareja, apunto de golpear con el mismo trapo a Tiffany para que no comentara nada más sobre este asunto, ya que me ponía más nerviosa aun y esta sensación de hormigueo, que me hacía levitar, evitaba mantener una correcta compostura.

Ella cogió un poco de hielo y me dijo si me atacas te ataco trazando una sonrisa en su angelical rostro, argumentando la pequeña niñita se ha enamorado, para picarme, perdiéndonos entre juegos se hacía más amena nuestra estancia laboral.

Pasaron los días y como una niña pequeña esperando en la puerta del colegio que vinieran sus padres a recogerla, así me sentía.

No paraba de mirar de reojo la puerta del local por si volvía Sebastián, parecía un chico majo y divertido, mientras me mordía mis labios, colocando mis codos sobre la barra y las palmas de las manos sostenían mi mentón, amenizaba parte del tiempo jugando con mi pelo haciéndole unos tirabuzones, envolviéndolo sobre mi dedo índice derecho, para no perder ningún campo de visión del local.

Pero ese día no hizo apto ninguno de presencia, no entendía porque quería ver de nuevo el tono azulado de sus ojos y dejarme embriagada por su fresco aroma a ropa recién lavada con un exquisito jabón.

Me quede esperando su regreso varios días, pero algo me advertía que eso nunca ocurrirá, una noche me toco a mi hacer el cierre del local.

Camino a casa veo en un semáforo a este chico, era Sebastián, las manos inundadas en sudor, mi respiración y latidos se aceleraron, al volver a ver su imagen de nuevo.

Pero todo esto se disipo de un plumazo al ver como besaba a otra chica por el cuello apuntocándola contra una pared para continuar acariciando todo su cuerpo, entregándole todos los besos guardados.

En mí despertó una gran sensación de vacío e odio, me alegro de no haberme entregado a sus labios, pensaba que todos los hombres podrían ser como papa o Sebastián.

Al llegar a casa mis lágrimas exhalaban todo esos breves recuerdos y sentimientos provocados con su presencia y divertidas palabras. Apenas estudie esa noche malgaste mi poco tiempo en preocuparme por algo que nunca ocurrirá.

Una tarde Sebastián, vuelve a parecer en el local, argumentando donde esta lo más bonito de este sitio, mi cara arrugada expresándole asco y repulsión lo decían todo.

Le conteste te querías aprovechar de mi ingenuidad e inocencia, pero soy más inteligente para caer en tus baratos trucos de conquista, vete a saber si a todas las chicas que conoces le dices las mismas palabras porque tu escasa inteligencia no te da para retener más información.

Sebastián argumento vaya como te encuentras hoy parece que no has tenido un buen día, pues no señor y menos cuando te vi aparecer por esa puerta.

Él intento acercase para elogiarme con otro sucio piropo pero lo detuve antes que acabara, pretendía introducirle el trapo mohoso del local en su boca.

Sebastián se enfadó mucho y me dijo que arisca eres te vas a quedar para vestir santos, pues prefiero buen señor vestir un santo antes que ser tu criada, la otra noche te vi besándote con otra chica, convencida por tus melosa palabras se quedó atrapada sin salida.

Vio Sebastián, que no iba a conseguir nada conmigo se marchó sin terminar de tomarse su copa, dejando en la mesa una moneda de quinientas pesetas.

Ahora él cuando acudía al local como hacía de costumbre nos dirigíamos la palabra limitándonos solamente por nuestras funciones de camarera y un normal cliente

Él dejó de venderme más poseía barata, apenas me hablaba lo justo y necesario.

Pero no perdía la costumbre de dejarme buenas propinas, pensaría que algún

día caería rendida en sus brazos.

Aguante no sé cómo, unos tres años, al marcharme de allí, Brent me detuvo me dijo que no podía irme de allí, tenía que cumplir con mi promesa, te necesito.

Yo agarrada a mi bicicleta y él estirando cada vez más del otro brazo, cada vez con más fuerzas, impidiéndome subirme en la bicicleta para huir de allí.

Arranque sin conocimiento alguno de cómo lo llegué a lograr arrancar, la cesta que tenía mi bicicleta, dándole a Brent en la cabeza, este se desplomó, sus noventa kilos revotaron en aquel suelo.

Ya estaba iniciando mis estudios en la Universidad, decidí buscarme otro tipo de trabajo no tan austero y miserable que deje tú orgullo por los suelos.

Al llegar a casa veo, detrás de la puerta, que había una carta, en la parte del remitente se podía leer que procedía de una acta notarial, dentro de ella decía algo de un listado de bienes a mi nombre, heredados tras el fallecimiento de Juana, las lágrimas inundaron y dificultaron la grafía de aquel documento, lo arrugue y lo apreté contra mi pecho.

En esta carta me citaba en una fecha y en un sitio concreto, para obtener los bienes inmuebles que reflejaban como futura heredera.

Pensé por un momento, que era por mi culpa, ya que ella me tenía máspreció que mi propia familia, si su muerte está asociada a la soledad, muriendo por pena, preocupaba por saber dónde estado todo este tiempo, sin yo darle ninguna señal acerca de mi estado.



Fui al pueblo tras pasarme por la notaría, visite la lápida donde ahora yace Juana, donde deje también una nota, en la cual mencionaba que era para mí más que una madre, aquí te dejo esta orquídea, tu flor favorita.

Para que en el cielo, reluzcas más que esos ángeles que se encuentran ahora a tu lado, gracias por darme esta vida y coger el camino adecuado, sin ti tan solo hubiera tenido una precaria vida o estaría atrapada unida a mi cónyuge convirtiéndome en su sombra, dejando abandonada mi vida para dedicarme a las peticiones de su cuerpo siendo yo su reflejo navegado por él.

Antes de marcharme del cementerio visite la tumba de mi madre, nunca lo había hecho porque no quería recordar esas malas vivencias que tenía que soportar mi madre fiel a sus principios.

Donde mama un día preocupada porque papa no subía a casa, bajo conmigo en brazos, acompañándole mi dos hermanas cogidas al bajo de su camiseta escondidas tímidamente detrás de ella cansadas y queriendo irse a dormir. En el bar mama discutió con papa, montando un gran espectáculo para los que estaban consumiendo aquella noche, dejándolo más en ridículo como estaba él ya realmente.

Al intentar hacer pis, gran parte le cayó a lo largo del pantalón color gris ceniza y su camisa medio desabrochada dejaba al descubierto su ondulado peludo pecho, con la mirada perdida pareciendo estar bizco.

Al día siguiente ya tenía mi madre a su suegra en la puerta, criticándola y comentándole quien era ella para dirigirse a sí a su hijo, no sabes valorar lo que tienes eres una desagradecida y aprovechada si no fuera por el quien os iba a mantener.

Como se te ocurra otra vez hacer lo que hiciste la otra noche te vas a enterar.

No se te ocurra abandonar a mi hijo que del pueblo no sales viva de la paliza, te daríamos entre todos, mi hijo no es perfecto pero tan poco es malo, también tiene el derecho a divertirse para eso está el trabajando con el sudor de su frente.

Cuídalo mejor no quiero enterarme, como un día, que lo vieron con la camisa llena de lamparones de aceite y arrugada tomándose un carajillo en el bar.

Nada más llegar del trabajo tiene que sentarse a comer, descanse todo lo que pueda.

Y no lleguen tampoco a mis oídos comentarios que le falte alguna cosa.

Él se ha casado para que le tengan un mejor trato y no que parece un mendigo, vaya mujer ha tenido que topar mi hijo, mirando a mi madre de arriba hacia abajo.

Mama le dijo entre dientes, no sabía que los hombres venían con instrucciones. Mi abuela continuo faltando a mi madre, tachándola de entera, sabionda, marimacho, moderna, entre insultos, etc...

Cierto es han conseguido lo que querían utilizar a mi madre como una criada hasta que su hijo se deshiciera de ella.

Me costó, asimilar el proceso donde me estaba encauzando, sin tener a nadie a quien contar tus sentimientos, que admiren tus progresos y darte ánimos, para que consigas esas fuerzas que requieres en algunos momentos.

Pero intente buscar esa fuerza y recargarme de energía, por estos pocos años que me quedaban para dar tregua a todas estas mujeres que están presas en sus sentimientos, esos mismos sentimientos que al final terminarán evolucionando en un lastre innecesario donde este terminará envolviéndolas otorgándoles una falsa confiada coraza, que sólo servirá para que permanezcan ancladas en el mismo lugar por el exceso de peso que han adquirido por medio de esta coraza, impidiéndole dar un paso más, ahogándolas en este mar de lágrimas que provocan esas groseras palabras, que son la melodía de tu despertar y del anochecer.

Al ir a la finca de Juana, observe que todo estaba igual como si no hubiera avanzado el tiempo por allí.

En su habitación me recosté, al acariciar la almohada me dio muchos recuerdos y oler estas sábanas, me hicieron volver a mi infancia.

Una vez que estaba incorporada en la cama, alguien rasguñaba la puerta de casa, algo en mí hizo que me levantara lo más rápido que pude.

Detrás de ella estaba Tom muy envejecido y algo rechoncho, muy agitado por todas esas caricias que no hemos podido dar en estos años, tras jugar un rato allí, decidí llevarme a Tom a la ciudad, no quería dejarlo en este sitio ya abandonado.

Coloque un trozo de madera en la puerta de la finca, escribiendo en negro mate la palabra se vende, dejando debajo de ellas mi número de teléfono para que pudieran contactar conmigo.

Me quede con algunos vestidos sin acabar que estaban en la trastienda, para terminarlos en mis ratos libres, terminando el trabajo que Juana se dejó a medias, me quede con los que más me gustaron, incluso con uno de novia que me probé para verme reflejada con el puesto, quitándome una espinita que tenía.

Se pasaron dos meses y un vecino del pueblo accedió a la oferta que pedía por la tienda y la finca de Juana, este dinero que obtuve me permitió comprarme una pequeña casa en la capital y sufragar el coste que suponían estos estudios, pudiendo concentrarme e invertir más tiempo en ellos al no estar trabajando.



## XIII

Era una madrugada de verano del año 1974, tras terminar los exámenes de la Universidad, decido celebrar el triunfo de mis notas, viajando a Barcelona.

Quería darles una sorpresa a mi hermana Carmela y a la abuela María. Me dirijo hacia la parada de autobuses con una pequeña maleta de mano hecha de cuero marrón.

En la taquilla, le pregunto a un señor como puedo viajar hacia Barcelona, él me recomienda realizar el viaje desde Granada a Valencia y en Valencia sacaría otro billete con destino Barcelona, le pregunte cuanto tardaría en llegar, pues creo que le espera un gran viaje señorita, son aproximadamente seis horas y desde Valencia a Barcelona mejor pregunte cuando llegue allí.

El billete señorita son trecientas pesetas, si están amable, el autobús sale en el andén número cinco.

Tras pagar obteniendo el ticket del autobús, decidí comprarme dos libros, algo de fruta y agua para el camino, me esperaban seis horas atrapada en aquel vehículo.

Necesitaba algo para no aburrirme tanto durante este largo trayecto. Una vez que dispongo de toda mi artillería para afrontar este incógnito y atrevido

viaje, me dirijo hacia el andén para esperar la llegada del autobús.

Una vez que el autobús entra en el arcén y abre sus puertas, me dispongo a tomar asiento, tras haber revisado el conductor mi ticket y no acabará en otra provincia.

Tenía el asiento número diecinueve, me dispuse a mirar en los cristales de las ventanas donde estaban grabados los números de los asientos en un tono blanco.

Cuando me dispongo a sentarme veo que tengo un acompañante, era un chico bastante atractivo con dos grandes ojos rasgados azules como el cielo, moreno y piel color canela.

Sonrojada le pedí tomar asiento, me baje un poco mi vestido y muy tímidamente estando sentada me lo volvía a bajar el vestido para evitar mostrar mis rodillas.

Coloque mi pequeña maleta enfrente de mis rodillas entre el pequeño hueco que hay entre ambos asientos, no me fiaba de dejarla en el compartimento de equipaje que estaba encima de nuestras cabezas, temía a que alguien me robara la maleta más que nada por aquello que guardo en ella.

Para evitar seguir mirando ruborizada a mi acompañante, me dispongo a leer uno de los dos libros que compre, este chico me pregunta perdona no te importa préstame ese otro libro, no me traje nada para matar el ocio.

Yo entrecortada le digo muy despacio no me importa, es todo tuyo.

Gracias señorita, así ese viaje no se me hará una tortura, he decidido irme a buscarme la vida a Barcelona dicen que hay grandes oportunidades allí, para los que nos llaman los buscavidas.

Pero no te quiero interrumpir con mis viejas historias y alocadas decisiones prosigue con su lectura.

Le lance me llamo Eloísa muy suave apenas salió de mis labios, donde este chico me dijo, no te importa repetírmelo no te entendido.

Carraspeo mi garganta y le digo en un tono casi agresivo me llamo Ely.

Mucho gusto Ely, este diminutivo proviene de Elisabeth, verdad yo me llamo Manuel.

No caballero, me llamo en realidad Eloísa, encantada, mucho gusto estrechando su ruda mano derecha.

En mi cabeza una brusca sacudida transfiguro la imagen de este chico por la imagen de papa.

Pensé si la vida quería destinarme el mismo presagio que a mama, debido a que ambos se llaman igual.

Manuel continuó dándome conversación pero viendo que yo apenas le respondía, estaba hipnotizada observando cada letra del libro que estaba leyendo.

Él tuvo el gran gesto de respetar mi decisión, ambos nos intercambiamos los libros una vez que terminemos su lectura, en ese instante el conductor hace



una parada en Murcia y nos comenta que tenemos diez minutos para salir quien quiera, acudir al baño, tomarse algo en el local que estaba enfrente o simplemente estirar las piernas.

Manuel me pidió permiso si podría levantarme, quería acudir al servicio, me comento si quería tomar algo, yo le conteste estoy bien gracias en esta pequeña bolsa he comprado unas mandarinas, dos manzanas y tres plátanos, tengo bastante comida para sobrevivir.

El argumenta veo que eres muy precavida haces bien, bueno yo si me bajare un rato necesito ir al servicio y estirar las piernas.

Tras comer varias piezas de fruta, me dispuse a bajar del autobús para tirar parte de los desechos de la fruta ya consumida, cuando veo a Manuel venir hacia mí, aligere lo que pude para tirar en la papelera que estaba al lado del local, estas cascaras y adentrarme lo más rápido que pude para tomar asiento.

Manuel entro al pasillo del autobús esbozando una gran sonrisa, me comento si podía sentarse yo no quería levantarme otra vez, me deslice hacia la ventanilla cediéndole mi asiento.

Me pregunto qué prisa tenías no quería perder de vista el autobús, le respondí muy secamente no, apenas tengo unas cuantas pesetas en mis bolsillos, no me gustaría gastarlo todo en este viaje, por mi insolencia y despistes.

Empezó a sonreír, también vas a buscarte la vida a Barcelona, no Manuel realmente voy a ver a unos familiares que tengo allí.

Tienes suerte de tener familia allí Ely, mi gente toda es de Granada hemos crecido en un pequeño pueblo, bajo ciertas normas, estas no son plato de buen gusto y cansado con la precaria vida que tenía.

Un día, leí un titular del periódico, que captó mi atención, comentaba en dicho artículo sobre Barcelona, necesitaban la incorporación inmediata de bastante personal en distintos sectores laborales. Donde ahora me dirijo a esperar a que la vida me compense con una vida mejor.

Esas palabras hicieron girarme a observarlo con mejor entonación, percibí que estaba viviendo en una misma situación a la mía, tan malo no debe ser, eso pensé.

Dudando de sus palabras le pregunté es raro que un chico diga esas palabras, todos quieren alabar a las damas solo hasta que consiguen colocarle la alianza para volverlas de su propiedad, teniendo una esclava sin haber gastado ni un duro en su compra.

Manuel asombrado por mi argumento me contestó, has descrito como es mi padre, me quería traspasar su legado de convertirme en un buen macho, realizando diversas actividades en contra de mi voluntad y todo para ser un hombre.

Al final la curiosidad me pudo y acabe siendo todo lo contrario que mi papa quería que fuera, pero en el pueblo es normal tener influenciado ese primitivo pensamiento.

No quería quedarme anclado en aquel pueblo y que la repetitiva monotonía se alojase en mi casa, desalojando a mi espíritu aventurero.

Pienso que solo tenemos una oportunidad para vivir la vida y debemos aprovecharla, aportando al presente días con nuevas vivencias, otorgándonos esa chispa que nos dará la energía necesaria para seguir adelante, convirtiendo a nuestro esperado futuro en uno incierto, haciendo que cada día seamos sorprendidos con nuevas motivadoras proezas.

No sabía que decirle desconocía que los chicos pudieran ser diferentes, bueno Manuel no estarás ocultándome algo, porque todo hombre promete, promete hasta que consigue lo que quiere conseguir y después se acabó lo que prometió.

No comprendo esas ganas de cometer un sacrilegio, al poseer una dama para después abandonarla porque ya no tiene nada puro y divino en su cuerpo.

Manuel lanzó una carcajada, no quiero conquistarte, tan sólo estamos manteniendo una conversación para que este hastío de viaje, se haga lo más ameno posible.

Seguimos conversando hasta que mis ojos, perdían la concentración de la silueta de Manuel volviéndola borrosa y una neblina envolvía este ambiente.

Mis oídos estaban también distraídos prestaron sólo atención al continuo golpeteo de las ruedas sobre el asfalto, acentuado el ruido del motor.

Perdiendo el hilo de la conversación disminuyendo cada vez más la voz de Manuel.

No recuerdo cuando me quede dormida, pero cuando abrí los ojos vi el cuello de Manuel y mi cabeza reposaba en su hombro, me incorpore lo mas rápido

posible disimulando que me había quedado dormida.

Me apoyo bruscamente en la ventana intentado colocar mi enrevesado cabello y Manuel empieza a toser por la risa provocada.

Ely tranquila no te voy a morder, no me molestas en absoluto, descansa un poco. Aún nos queda camino para llegar además si yo me quedara dormido inconscientemente mi cabeza puede que repose en tu regazo es un hecho que no podremos evitar.

Tras pasar varias horas allí dentro al fin llegamos a valencia, me despedí de Manuel ha sido muy interesante tenerte como compañero de viaje me has demostrado ciertas cosas que pensaba que no eran ciertas cogí mi maleta y le estreche la mano a Manuel.

Al salir del aseo de la estación de autobuses me dispongo a consumir algo caliente me apetecía aportarle algo de calor a mi cuerpo.

Para mi sorpresa veo a Manuel sentado en una mesa devorando un bocata, sentía las mismas sensaciones que Sebastián un día despertó en mi alma, decidí evitar estos sentimientos y me senté en otra mesa a consumir un café con leche y una tostada de mermelada de fresa. Después de reposar la comida me encauzo a buscar las taquillas para comprar el billete hacia Barcelona. Le pregunté este señor cuantas horas duraría el viaje, sería cuatro horas y media, en mi cabeza agotada por este pesado viaje, decidí pagar el billete, serán 150 pesetas señorita, exclamándome este señor.

Estando dentro del autobús veo a Manuel sentado sin ningún acompañante me limito a saludarle tímidamente y prosigo a buscar mi asiento, cuando escucho en la distancia que alguien pronuncia mi nombre, era Manuel, me acerco para ver que quería decirme.

Ely siéntate conmigo me he divertido mucho contigo y no me agradaría que otra persona extraña se sentara aquí matándome de aburrimiento.

Al final caí en la red de sus pegajosas palabras, hasta que llega una joven chica de mi edad, rubia con dos ojos verdes como la albahaca, solicitándome que estoy ocupando su sitio.

Manuel se adelanta y evita que me incorporé, perdona señorita es mi hermana hacía dos años que no nos veíamos y decíamos realizar este viaje para visitar a nuestros padres para darles una sorpresa volviéndonos a juntar otra vez todos sin que el destino nos volviera a separar.

Intercambiamos los billetes para que esa chica ocupara el asiento que realmente me tocaría ocupar y no le importó que yo me quedara allí en su asiento.

Sorprendida le digo a Manuel menuda historia te has sacado de la manga, no hubiera sido más fácil decirle que somos pareja.

No le he comentado eso, para que veas que solo quiero ser tu amigo no otro hombre más queriéndote seducir para despojarte cada tela que envuelve tu delicado cuerpo como los pétalos de una flor.

Entre medias de la conversación nos intercambiamos las señas y números de teléfono, pero la dirección de Manuel era un hostel pero me prometió que cuando encontrará un hogar me daría la dirección correcta.

Al llegar a Barcelona me atreví a darle un beso de despedida, pero en mi interior no quería rozar sus mejillas, quería perderse en sus jugosos labios que me atraían.

Con la dirección que guardaba de Carmela me dispongo a coger un taxi, que me costo casi como el trayecto de valencia a Barcelona.

Eran las ocho de la tarde cuando llegue a casa de la abuela María. Al tocar el porterillo de su bloque, reconocí la voz de Carmela, de repente todos los recuerdos fluyeron en avalancha, eliminando todo mi cansancio.

Le conteste Carmela no me conoces, quien soy dime, solo escuchaba sus gritos de euforia y salió en mi búsqueda encontrándonos en mitad de las escaleras del rellano, de un abrazo que nos dimos ambas casi nos caemos por allí.

Cogió con gran energía mi brazo estirando tanto de el, cuando adentre en casa de la abuela apenas me reconocían tan solo me vieron cuando era una niña. Estaban realizando la cena pero pararon en seco esa hazaña para acariciarme y nos dejamos perder entre besos como si no hubiera ninguna otra ocasión.

Nunca había conocido a mi abuelo era la primera vez que confirmaba una

imaginaria imagen que tenía de él. En un apretado abrazo que nos dimos, me dijo que era igual que la abuela cuando era joven.

Veo a Carmela que estaba muy radiante y guapa, apenas la reconocía cuando huyo de casa tan solo tenía la edad de quince años.

Me quedé en casa de la abuela durante dos semanas, recuperando el tiempo perdido, les traje como regalo dos vestidos a cada una, volviéndome a entristecer por recordar a Juana.

Me encanto esta ciudad pero no gustaría vivir aquí, me agobiaba ver la gente corriendo de un lado a otro donde el tiempo controlaba sus vidas.

Prefería vivir en Granada, era una ciudad más tranquila y tenías todo a tu alcance con solo caminar por sus calles sin depender casi de ningún medio de transporte.

Tras despedirme de la abuela, Carmela decidió acompañarme a la estación de autobuses me disponía a regresar a casa.

Tomando un café con Carmela, en un bar enfrente de la estación de autobuses, para hacer algo de tiempo mientras que el autobús con destino Valencia llegaba al andén, vuelvo a ver a Manuel vestido con un elegante traje, se quedó observándome por unos minutos, dónde su curiosidad le hizo acercase para comprobar una cosa, eres Ely, la Granaina.

Mi hermana me golpeo con su codo uno de mis brazos, queriendo conocer a ese hombre y cómo podría conocerme, deseando más información de el,

soltando como no me has dicho nada ya te vale.

Manuel nos comenta que estaba trabajando en un novedoso hotel de Barcelona como chofer y se había alistado en el instituto para obtener unos certificados que lo empujaran hasta alcanzar la universidad.

Me pregunto no has leído la carta que te escribí, no Manuel realmente hasta que no llegue ha Granada desconozco que hay en su interior.

Bueno chicas me tengo que marchar, por desgracia no tengo mucho tiempo, espero con ganas una respuesta es bueno tener amigas en aquella tierra por si algún día bajo a tomarme unas vacaciones.

Mi hermana sorprendida no paraba de intentar sacar alguna información sobre el, pero yo no solté nada, es sólo un amigo mío que conocí durante el trayecto del viaje.

El reloj de la pared marcaba la hora, indicando que mi autobús estaba al llegar y si no me doy prisa lo perdería.

Vuelvo abrazar a Carmela y le doy dos fuertes besos de despedida, comentándole ven a verme a Granada hace ya tiempo que no bajas por allí.

Bueno cuando tenga vacaciones sabes que estoy liada con las oposiciones y el trabajó a media jornada que tengo como docente apenas me da para mucho caprichos porque no se hasta cuando me durara este contrato, pero cuando tenga tiempo te hare una visita, cuídate estamos en contacto.





## XIV

El viaje hacia Valencia no tuve ningún compañero, me aburrí mucho tan solo quería dormir y dormir aun no cesaban esas ganas de seguir durmiendo, al estar sola ocupe ambos asientos recostándome en ellos como me permitieron, ya que eran muy estrechos y apenas podría tumbarme como me hubiera gustado.

Al llegar a Valencia, compré algo de fruta, pan y longaniza para comer algo, debido que en el viaje hacia aquí no había comprado nada, estaba hambrienta y sedienta.

Llegue a Granada cerca de las diez de la noche, lo único que quería era andar descalza por la casa, quitarme este apretado coletero y dejar mi melena al viento.

Me prepare un relajante baño donde deje que mi consciencia se desvaneciera permitiendo entrar a estas sensaciones de gozo de paz y armonía, dejándoles invadir mi cuerpo.

Al día siguiente me disponía a ir a casa de mi vecina

M<sup>o</sup> Ángeles a recoger a Tom, le había encargado el favor de cuidarlo mientras que yo estaba en Barcelona.

Como modo de agradecimiento por cuidar también a Tom, le traje una coca de Sant Joan, era un dulce típico y el favorito de mi abuela.

Acaricie a Tom y me disculpé por haberle abandonado tanto tiempo, le dije al oído era un viaje muy duro a mí me ha costado estar muchas horas metida allí, aguantando mis modales, por este motivo no te he llevado conmigo pero ya estoy aquí contigo para nunca más abandonarte.

Tom como agradecimiento se volvía a poner como que el día que lo encontré por primera vez, mostrando su panza para que le rascara. Me quedé toda la tarde tomando un café con mi vecina y degustando aquel delicioso dulce.

Los días restantes del verano los pasaba viajando con Tom, con destino Almuñécar tenía ganas de conocer la playa y que Tom conociera el océano, me encantaba verlo jugar en la orilla chapoteando intentando coger aquellos peces con sus dos patitas.

Pero una mañana decido despertar a Tom, pensaba que estaba algo vago ese día y no quería levantarse. Pero nunca más lo hizo permaneció dormido para siempre, su viejo cuerpo dejo escapar a la vida, prefiriendo hacerle compañía a mama y a Juana protegiéndolas ahora a ellas.

Fui con ayuda de M<sup>o</sup> Ángeles, a un sitio donde poder darle el descanso que se merecía. Fuimos en el coche de su cuñado a unas montañas que mi vecina conocía, escondiendo su rígido cuerpo en un saco, hasta darle sepultura en aquel lugar.

Continúe escribiéndole y respondiendo a las cartas de Manuel y él a mí.

Cada vez que recibo una carta suya me ponía muy nerviosa, perdiendo el control de mis piernas lanzando un pequeño salto como en respuesta a la

alegría que sentía.

En una carta Manuel me dice que ha sido admitido en la Universidad de Barcelona y que quiere dedicarse a la docencia porque siempre ha vivido ilustrado por el panorama social imperante de una atmósfera de analfabetismo, acarreado por la inseguridades de unos padres por el desconocimiento de otras formas de poder buscarse la vida sin interponer el miedo en la admiración de los libros, careciendo de este hermoso poder que puede ser transmitido, donde hallarían en sus hojas portales que les aguardaran hacia un mundo lleno de sabiduría y conocimientos, alejándolos de este menesteroso estilo de vida que les aguarda.

Ayudándoles a precisar las suficientes actividades escondidas en sus hojas para otorgarle algo de utilidad a esa deshabitada mente. Abordando y organizando las herramientas que traen ocultas en sus hojas para conducirlos a través de correctas direcciones hacia un osado futuro.

Al aportar ciertas inseguridades, deja que el miedo les controle evitando coger un libro, les dejará paralizados y anclados en una incultura que matizara su futuro, en vez de aprovechar las circunstancias que ahora tienen la ocasión, dudando hacer esta situación permanente o no, debido a que la época de los estudios sólo pasa una vez, con el tiempo resulta más difícil por las cargas que asumes cuando eres ya un adulto.

Un fracaso puede durar hasta que consigas olvidarlo, pero al menos prueba y

no te quedes sumergido en la duda, si hubiera intentado cambiar mi presente para cambiar su futuro.

Esta objeción de conseguir metas es un verdadero reto debes ser consciente de ello, porque requiere de tiempo, esfuerzo y dedicación.

Con esta percepción y planteamiento a Manuel le llevo a esta fuente de inspiración que es la docencia. Donde unos niños no sean engañados porque no sepan contar las monedas que tienen en sus bolsillos.

Era el verano del año 1976, conseguí licenciarme en Derecho, como yo quería lograr.

Cuando acabaron los actos de celebración a pesar que estaba atardeciendo, yo quería bajar al pueblo, quería visitar la lápida donde yace Juana y mi madre.

Le pedí a Manuel, que viajo desde Barcelona toda la noche para acompañarme en este día tan especial para mí. Si me podría llevar en su coche a mi pueblo antes que anocheciera, pese a que había cientos de kilómetros logremos llegar antes de que el sol se ocultara por completo.

Al llegar al cementerio, me acerque a la lápida donde yace Juana y después a la de mama, en ambas lápidas deposite una fotografía mía con el birrete y la túnica de recién licenciada.

No encontré ninguna orquídea, pero recogí una hermosa rosa de rojo intenso como la sangre, por ser un símbolo de la belleza y de fortaleza.

No pare de ofrecer mi agradecimiento, por dirigirme a donde estoy, has sido esa luz del sol que se escapa asomándose tras las oscuras y grisáceas nubes para alumbrar mi trayectoria.

Al incorporarme note, como una brisa fresca y un olor a un perfume que me recordó a ellas, algo me decía que ambas estaban agradecidas por mi gesto, sé que estaré protegida y me guiarían en mi vida; estén donde estén.

Te quiero dar las gracias por todo lo que abandonaste y de tomar la decisión a tu temprana edad asumiendo todos los riesgos que conllevaría. Pero tú decidiste darme la vida, una vida marcada sin grandes riquezas, te quitabas el alimento de tu boca para proporcionármelo, pero nunca me faltó de nada.

Sé que han sido muchas más cosas de las que no alcanzo a recordar. Pero has sido madre y padre a la vez, mostrándote fuerte como una roca para que creciéramos.

Nunca nos faltó una sonrisa en nuestra fisonomía, haciendo tus días duros para que esta sonrisa jamás llegara abandonar algún día nuestro rostro.

Aguantaste esa tormentosa marea que hacia cambiar el mástil del barco llamado vida hasta que esa presuntuosa y desdichada tormenta hizo que te hundieras en este profundo océano, orgullosa estoy de ser tu hija.

Al introducirme en el coche, Manuel entristecido, me abrazó e intentó limpiarme las lágrimas de mis pómulos con sus robustas manos, me contó para animarme un poco que le quedaban dos años para terminar sus estudios como futuro docente y que se pediría un traslado de su expediente académico, dejando sus estudios en la Universidad de Barcelona para venirse a vivir

conmigo a Granada y lograr aquí su meta para acompañarme en esta soledad. No quería verme con este mustio rostro, estaría lo más cerca posible para aportarle a mis días, alocadas aventuras para conseguir alzarme resurgiendo con más alegría que nunca.

Alzo mi cabeza que estaba oculta en su pecho y cojo a Manuel delicadamente por su nuca para acercarme sus jugosos labios hacia los míos, perdiéndome entre sus cálidos besos.

Nunca había dado un beso así a nadie, pero me deje llevar por la situación, donde ambos llegamos al acuerdo de afianzar nuestra relación, con la promesa de no abandonar nuestros objetivos.

Nuestro enlace nupcial tuvo ocasión al año siguiente después de graduarme. En mi boda lucí en memoria de Juana uno de sus vestidos, era una tela color gris perla, con un escote de hombros caídos, adornado con varios adornos florares en ganchillo y mis mangas estaban hechas solamente por este mismo hilo, con la forma de diferentes hojas caducas.

Como velo llevaba una mantilla, adherida al pelo con una enorme peineta blanca. La cuál sujetaba mi ondulada y larga melena color café, mediante un recogido que hice con mis propias manos.

Mis manos exhalaban sudor y su temblor me impedía agarrar con firmeza el ramo que sostenía. No podía impedir que algunos pétalos prendieran vuelo,

dejando a los amarillentos estambres a su descubierto.

Fue uno de los más bonitos y dulces recuerdos que uno puede llegar a tener. Pero no estaba cómoda conmigo misma, mis nervios no me dejaban disfrutar cómodamente de este día.

Con cada paso que daba por aquel ancho y enorme pasillo, al son del sonido estridente de las campanadas, percibí como mi cuerpo se endurecía, tan sólo podía poseer control de los ojos. Mis pies alzaron vuelo, haciéndome levitar desplazándose sin control alguno de mi cuerpo hacia el altar, al compás de la marcha nupcial.

Girando los ojos, a lo largo de la trayectoria hacia el altar, me fijé en los invitados que se acercaron, para ser testigos de esta celebración. Al ver a Flora y Carmela con sus amplias sonrisas, me calmaron un poco.

Sólo mis oídos estaban distraídos por el sonido estridente de las campanadas, la voz del párroco deleitándonos con los versos sagrados de la Biblia, era un simple murmullo que me aburría.

Yo no le presté a atención alguna a todas las palabras que el padre mencionó, solo tenía mis ojos clavados y embelesados por mi futuro esposo.

Tras finalizar la boda nos fuimos en varios coches todos los invitados y nosotros hacia el restaurante donde tendría comienzo nuestro convite.

Cuando llego nuestra noche de bodas, Manuel había tenido el detalle de



reserva un hotel muy bueno de Granada para someternos a varios masajes y que esta mágica noche nos envolviera pasando lo que tendría que pasar.

Fue muy cuidadoso conmigo, algo que me molestó un poco de él, que preguntaba cada instante si me encontraba bien o notaba alguna molestia, pero por su parte fue un gentil gesto.

No pude acudir a la Graduación de Manuel porque me puse de parto, ese mismo día, Manuel faltó también a su ceremonia que tanta ilusión le hacía, pero no quería perderse ese mágico momento de tener este pequeño ser en nuestros brazos como un regalo de nuestro amor.

Mama acertó con su extraño juego que me enseñó un día, di a luz a una niña, tras deliberar un rato con Manuel, ambos decidimos juntar nuestros nombres, el de Manuel y el mío para llamar así a esta pequeña criatura Elma.

Al besar su pequeña frente percibí en mis labios, el sabor agrídulce de haber llegado al futuro, observar todo lo obtenido tras años de continuas batallas y no siendo capaz de recordar cómo fue mi oscuro pasado.

Porque toda la luz que ha invadido ahora mi vida, este incesante destello impide alojarse toda abstracta nebulosidad en ella, llegándola a filtrar como un prisma. Aplicándole una tonalidad blanca o de infinitos colores, cuando alguna escurridiza sombra intenta adentrarse.

Al pasar cuatro años haber nacido ella, vuelvo dar a luz pero esta vez fue un varón.

Cuando estaba embarazada le preguntaba a Elma como le gustaría que se

llamara su hermanito, ella siempre señala la televisión una serie que se llamaba Barrio Sésamo, tras deliberar con Manuel acerca del nombre de nuestro futuro bebe.

Hicimos caso a Elma, ahora su hermanito se llama Blas gracias a ella.

De papa desconozco como le fue la vida, tuvo dos hijos varones con su segunda mujer y ella corrió mejor suerte que mi madre ya que huyo una noche del pueblo con sus dos hijos, se escondieron por el pueblo hasta que amaneció, donde la vieron varios vecinos adentrarse por el olivar.

Hasta que ellos pudieron montarse en el autobús, antes de que las garras de mi padre le proporcionaran un viaje con sólo ida, destino al cielo.

Llego a casarse con una tercera mujer tras pasar unos dos meses, tras abandonarlo su segunda esposa.

Donde tuvo ahora con su nueva esposa, un varón y una niña, nunca conoceremos a una persona de verdad, hasta que se le acaba el guion de su obra.

Papa al ser tan conformista en esta forma de vida que ha adquirido, consumiendo el tiempo junto con estos hábitos adquiridos, llegará a pasarle factura en un futuro cercano.

Él piensa que el controla esas sustancias que ingiere a diario, pero es como la sensación de conducir, debemos demostrar quien está llevando realmente el control sin salir gravemente lesionados.

Según Flora me contó acerca de papa, ella al final también se cansó de la monotonía y de los trabajos tan precarios que ofrecía el pueblo decidió mudarse a Barcelona con sus dos hijas y su marido. Para ofrecerles a sus dos hijas un mejor futuro que ella nunca tuvo.

Iniciando una nueva vida allí, empezó a trabajar de limpiadora en un hotel, hasta que se cansó, decidiendo montar su propio negocio, montando una peluquería.

Carmela tuvo dos hijos varones y trabaja en lo que más le gusta la docencia, al aprobar las oposiciones firmo un contrato por riesgo de embarazo, le dieron esa plaza a mi hermana, porque esta persona nunca hizo acto de presencia, renovándola por cada año lectivo, hasta obtener su plaza.

Sobre la abuela M<sup>o</sup> Carmen sólo conozco que continua sin perder su recio carácter, sigue viva y coleando. Envidio su forma de envejecer apenas ha estado enferma y no toma ninguna medicación. Continúa introduciendo en la cabeza de papa toda idea ilógica carente de sentido, olvidando la figura de su hijo tratándolo como un títere que maneja sus hilos, cuando esta aburrida sin tener otra opción donde invertir su largo tiempo que tiene al ser una persona jubilada y viuda.

Suele ir acompañada de un carro de la compra, que hace juego con su traje de luto, debe de tener varios trajes o lavara este en la noche para poder colocárselo en la mañana del día siguiente, siempre lleva el mismo atuendo.

Hasta que ella no llena su carro, no se vuelve de la plaza ya que tiene

munchas bocas que alimentar. El día que estire la pata, no sé qué será de ellos, porque es fácil adaptarte a lo malo y vas consiguiendo poco a poco lo bueno, pero cuando ocurre al revés es un golpe muy duro.

En cambio la abuela María, el enigmático trasiego de la vida le puso otro obstáculo más, como si no tuviera bastante. Enviudo al pasar unos meses del nacimiento de mi primera hija.

Pasaba algunas temporadas en un centro de día para no permanecer demasiado tiempo sola en casa. Ella desarrollo una enfermedad degenerativa crónica, se le conoce por Alzheimer. Su única hija viva mi tía Ana, apenas tenía tiempo para suplir las necesidades que requería, hablando con los demás hermanos decidieron dejarla durante el día en la residencia para acostumbrarla aquel extraño lugar para ella hasta dejarla interna.

Yo hable con mis familiares para traerla de vuelta a Granada para poder cuidarla.

Porque ella nunca abandono a su suerte a sus hijos siempre se hizo cargos de ellos a pesar de las circunstancias, sacando fuerzas donde apenas quedaba ya algo de energía, todo por sacar a ellos hacia adelante y ahora ellos la esquivan como si fuera un incómodo trasto.

Aunque acepte todas sus exigencias, me negaron mi petición, porque mi abuela tendría que hacer un largo e incómodo viaje, su frágil estado de salud se lo impedía. Me propusieron mudarme a vivir con ella, sin percibir nada económico.

Cuando se decidiera repartir la herencia me darían la parte que me tocaría al

fallecer mi mamá y por haber cuidado a mi abuela, me darían algo sólo en ese momento.

Mientras tanto no podía cobrar su pensión, ni manipular su cuenta corriente, debía abastecerla con mi propio sueldo.

A menudo intento encontrar y no tengo las respuestas a la pregunta ¿hacia dónde voy?, pero al vivir al límite y estableciéndome unos objetivos, unas metas, estas preguntas que me hacía a mí misma, el destino me ofreció unas concretas respuestas pero dosificadas poco a poco.

Tú decides si quieres conformarte con lo que tienes o si quieres dar un giro drástico a tu camino para llegar a lograr un digno equilibrio a tu vida actual.

¿Por qué se ha de temer a los cambios? toda la vida, es un cambio continuo para adaptarte a ella ¿Por qué hemos ahora de temerle al cambio? unos me gustaran otros no.

Pero lograras afrontarlos, enfrentándote a ellos te adaptaras, tú podrás, lo sé.

Preguntándote a ti mismo, ¿Que me define? ¿Quién soy?; lograrás dar respuesta a las miles de preguntas que circulan en tu cabeza, estas preguntas conocidas por energía negativa, te impiden ver, sentir e oler, lo que te depara cada amanecer.

Sal de la cama, mírate al espejo mientras te arreglas para ver tu mejor lado de tu ser, prende los malos pensamientos hazlos detonar para que desaparezca bajo ese humo que ahora mismo te envuelve y aprovecha esas oportunidades, después llegaran esas oscuras repercusiones de porque no lo hice.

No te detengas, continua persiguiendo aquello que tanto anhelas y amas. Trabaja, estudia y enriquéctete mientras los demás descansan, se relajan y se divierten.

Desaprovechando su gran oportunidad sin saber apreciarla, el día de mañana, tendrás la vida que ellos sueñan.

Un día estando en el patío del colegio escuche un gran crujido, mis ojos me guiaron hacia un árbol que estaba a mi derecha.

Donde observe como una gran y robusta rama caía al suelo, los pájaros que se posaban en ella emprendieron vuelo instantáneamente hacia otro árbol.

Pude deducir que estos pájaros nunca pensaron en caerse de la rama donde estaban descasando, porque su confianza no residía en la rama que los mantenían a salvo del suelo, donde serían presas fáciles para los gatos que vagan por aquí.

Ellos sabían que esta rama podría quebrarse en un momento u otro. En realidad estaban confiando en sus propias alas e instinto para emprender vuelo hacia otra rama más sostenible hasta que esta vuelva a romperse otra vez.

Nunca nosotros confiamos en nuestros recursos y valores que portamos, ya que solo prestamos atención, confiando en nuestro ambiente que nos rodea, guiándonos por presuntuosas tóxicas opiniones.

Si no los usamos a tiempo podremos tener una gran caída, donde bien intentaremos sobrevivir en este nuevo lugar desconocido o bien convertirnos

en el alimento de otros.

Tú decides o el mundo decide por ti.